

no. 5, 2017

alodas

revista
feminista
cubana

tensas

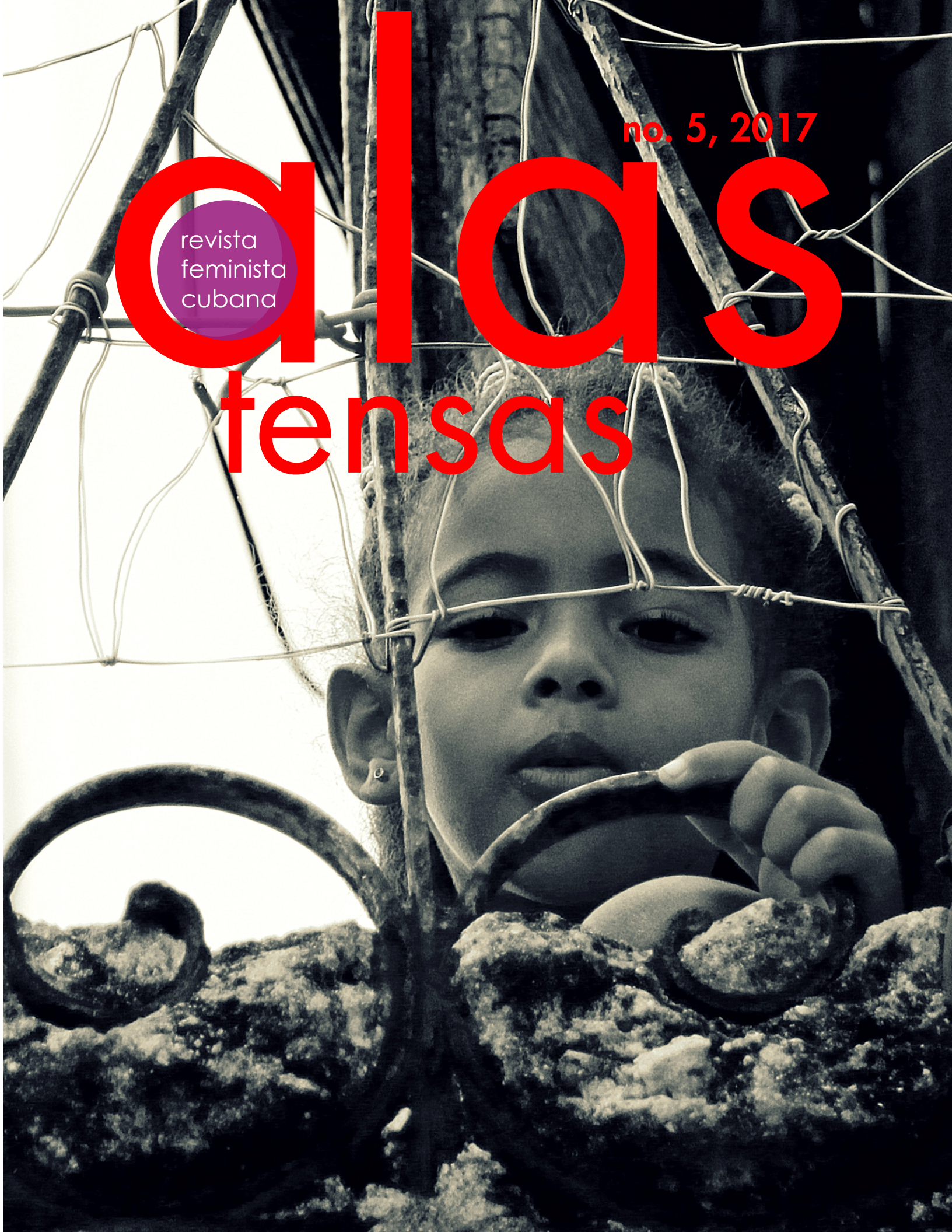




foto: Gustavo Pérez

alas
tensas

Directora: Ileana Álvarez
Editor: Francis Sánchez
Diseñador: Yaudel Estenoz

Consejo de redacción:
Juventina Soler,
Irela Casañas,
Clara González,
Silvia Padrón,
Martha Núñez,
Mercedes del Llano.

Cubierta: Duwane J.
Coates. Contracubierta:
Orlando Luis Pardo

Esta revista se terminó de
imprimir en septiembre
de 2017

Dirección:
Calle Martí, 352, e/ Estrada
y Chicho Torres, Ciego de
Ávila, Cuba,
cp. 65200

alastensas@gmail.com
alastensas.wordpress.com



Número 5 2017

VOZ-OTRAS

Esgrimir la palabra • *Oneyda González /3*
Algo raro en *Flores Raras* • *Irela Casañas /9*
No eran las tres de la tarde ni se llamaban Lola. Violencia de género
entre silencios y olvidos • *Juventina Soler /11*

VIDAS

Adriana y La Virgen de Júcaro. Un milagro bajo el huracán Irma •
Ileana Álvarez y Francis Sánchez /15
Iqui, la makarenka • *Maylén Domínguez /18*

ESCRITURAS

Poesía de Lourdes Gil /25
Poemas y pinturas de Ivonne Sánchez /28
Aung San Suu Kyi • *Lilliam Moro /32*
La Avellaneda en Martí: del juicio sombrío al testimonio de luz •
Ileana Álvarez /34

MATRIAS

El primer divorcio legal en Cuba • *José Gabriel Quintas /41*
Mujeres en la defensa del imperio (Cuba 1868-1878) • *José Abreu
Cardet /44*

DIÁLOGOS

Los medios oficiales cubanos ocultan la violencia de género.
Entrevista a Ileana Álvarez • *Diana Fernández Romero /49*

AFILADEROS / 58

Huracán, destrucción, mujeres | La Turbina, después del huracán
Irma | *Wireless*. Esperas en apagones de huracán | 2030: ¿El año del
desastre? | El divorcio cubano entre feminismo y socialismo | En el
cuerpo equivocado | Elecciones en Cuba y feminismo | Musas
Inquietantes. Proyecto cultural comunitario | YouTube, producciones
Alas Tensas

contenido

VOZ-OTRAS



Esgrimir la palabra

ONEYDA GONZÁLEZ

Musa, no ser púgil es no ser.
WISLAWA SZYMBORSKA

“Esgrimir la palabra” es una frase lexicalizada con la que no se abre una reflexión seria. En el trato común perdió prestigio, y el uso abusivo nos ha llevado a olvidar su origen. Pero al poner atención, nos damos cuenta de que contiene una metáfora; y es posible ver a la palabra librando un combate, haciendo una gimnasia con toda la fuerza que supone. ¿Y dónde nació esta frase? ¿Durante la Revolución francesa? Posiblemente, ya que fue escenario de adiestramiento de esta esgrima. Aunque, vaya paradoja, el destino de ese evento histórico llega a ser tan brutal como escasamente comunicativo.

La cuestión es que, de esa, o de alguna contienda más antigua, nos quedó la herencia de esgrimir la palabra. En todo caso conviene preguntarnos algunas cuestiones:

¿Quién se atreve a ser? Porque *ser* es expresión, de modo que hay que decidirlo. Hay que disponerse a enunciarlo, hay que atreverse. Según Saussure, el habla es: “un acto individual de voluntad y de inteligencia”. Ni irreflexivo, ni pasajero. No, si se aspira al vínculo. Hay que construir un *discurso* de lo que se *es*, y obrar en consecuencia con ese fundamento, con esa definición que nos va a identificar. Luego, sin una expresión de lo que se ha barruntado y concluido que se *es*, no hay modo de ser. Más tarde, el darlo a conocer significa existir para los otros, lo que lleva sus propios arreglos.

Parece muy simple, y lo es, pero cuánto nos cuesta la simpleza. Volvamos a plantearlo: la expresión lleva consigo una definición que va más allá de nosotros, y es que no somos sin aquellos con quienes convivimos. De manera que el *ser* que *es*, y resulta capaz de trascender las barreras del no *ser*

para expresarse, se enfrenta a todo aquello que no *es*. Justo en el escenario de su enunciación, ocurre la batalla. Digo batalla por tratarse de un término exacto. De hecho, *ser* es violentar. *Ser* implica *valor* y también implica coraje para defender ese valor.

Sobre esto reflexiona María Zambrano, esa penetrante mentalidad femenina de estirpe ibérica: [...] “toda expresión requiere una cierta violencia. En rigor, la expresión nace en la queja; y la queja implica una cierta rebeldía, una independencia y una afirmación de existencia de quien se queja, que así se defiende; así se afirma”.¹ Lo curioso de su idea es el hecho de haberse enunciado en un medio tal vez imprevisto: “Pensamiento y Poesía en la Vida Española”. Tanto es así, que en el texto apenas vuelven a hacerse referencias a la mujer. Y no es que las excluye, es que examina un campo cultivado sobre todo por los hombres.

La escritora estaba preocupada por el instante que vivía: la Guerra Civil terminaba, y una larga lista de sus más nobles sensibilidades habían muerto, estaban en prisión, o habían partido a una diáspora forzosa. Entonces escribe: “la tremenda tragedia ha puesto al aire [y] ha descubierto las entrañas mismas de la vida”. Tal vez por eso notifica lo que ella ha observado, y antes de seguir con su tema, define algo que es muy atractivo: “Puede ser esta la razón, de por qué el hombre ha alcanzado la más alta cima de expresión, mientras que la mujer [...] apenas balbucea”²

Se siente allí una verdad soterrada, que quiero poner en primer plano: para llegar al discurso, el sujeto de la expresión ha de sostener una práctica, un oficio de la expresión, que es el camino para el crecimiento, la forja de una coherencia, la solidez estructural definitiva de un ser. Hay que hablar, y hay que pensar mucho, si se quiere superar el mero balbuceo. Y un detalle importante: hacen falta espacios concretos, y abstractos, para expresar el torrente, y sostener la esgrima.

Ese texto constituye una exploración en el territorio espiritual de los hombres. La vida de su país había conocido el heroísmo de las mujeres; pero no eran quienes conducían las luchas, como tampoco habían escrito la generalidad del corpus del pensamiento y la poesía de esa nación. No se trata de que no fuera el móvil de la voz de aquella escritura, más bien es que el país cuyo pensamiento, poesía, y vida misma exploraba, no había dado lugar a la expresión de un sujeto femenino lo bastante visible como para estar mejor representada dentro de su texto. Las violentas jornadas al lado de sus hombres, y por su propia libertad,

no habían logrado aún que ellas fueran.

Y no para allí, aquella voz subraya el móvil de la falta de expresión: “Es porque la mujer no se queja, ni se revela. [Se] oculta detrás de los acontecimientos que la conmueven; detrás de ellos, sentada como en el fondo de su casa”. Y no parece estar hablando de la rebeldía de lo privado, aunque ello pueda ser origen y entrenamiento para la rebeldía pública. Ni siquiera habla de la rebeldía política, o de la participación que históricamente tuvo la mujer, en la defensa de sus ideales. Habla de la necesidad de una mayoría femenina hablante, y habla de un sujeto mujer, más participativo en el testimonio de lo vivido. Habla de la necesidad de un lenguaje, que la emanciparía.

La idea concluye con lo que veo como una invitación al desarrollo de nuestras subjetividades: “El hombre, en cambio, se queja y en quejarse está su poder de expresión, su capacidad maravillosa de dar forma a lo que por él pasa”. Es sólo un párrafo, y continúa agrupando razones, formulando uno de los discursos más hábiles que se hayan intentado para comprender el devenir del alma de su raza. Y hay que atender a esta brillante intelectual, a quien debemos en Cuba toda una etiología de la insularidad, nacida al calor de sus vínculos con el grupo Orígenes.

Escrito al pasar en aquel ensayo, sigue dando cumplimento a los objetivos de su búsqueda; pero en esas líneas nos deja todo un semillero para el debate. Ya en posesión del tesoro, urge señalar algo clave: el sujeto marginado es responsable de su emancipación, lo que ha de nacer de su capacidad para construir un mundo, y expresarlo. Su toma de conciencia, su construcción de un perfil que lo descubra, es

... cada vez es más urgente llegar a las personas. Inquietar a la televisión y la radio. Remover los medios y desenmascarar esas señales del peor patriarcalismo, que consumimos a diario, y no son más que formas veladas de injusticia social.

el punto de partida de su libertad, y la libertad no se logra fácilmente. Es una búsqueda asociada al debate. Aun cuando el texto tenía otros propósitos, nos alerta sobre algo que evolucionaría en la medida que avanza hacia un conocimiento mayor de la vida y la representación de la mujer española en la literatura.

Tal es así que en un texto posterior, enfoca de manera específica la imagen de la mujer, aunque lo haga a través de la obra de un hombre, el novelista canario Benito Pérez Galdós. En esta observación de lo femenino, donde ya ha tenido lugar una conciencia de género, María Zambrano nos dice: “Cuando Galdós levanta su edificio novelesco la mujer ha alcanzado la existencia individual. Ya la delicada vida europea estaba llena de ‘mujeres’. Antes del Romanticismo en el XVIII, el prodigio sucede y es una de las novedades embriagadoras de esta vida

maravillosa que nace. La mujer ha bajado a este mundo, existe de veras, y en él el hombre la encuentra con una realidad propia: antagonista real liberada de la cárcel de sus sueños”.³

Volviendo a la idea de esgrimir la palabra es fundamental que ubiquemos la atención en el sujeto (femenino) que somos, estar atentas desde esa perspectiva, para evitar la condición de objeto. Ese es un buen principio para dialogar desde nuestras propias energías, forjar una expresión, y hacer una buena práctica de la esgrima: una queja de índole más profunda, y de sustancia productiva. Esto es, participar de una expresión, que no esté necesariamente sujeta a las le-

yes del arte, y es urgente en la vida pública.

Sin dar más vueltas, tiene que haber un periodismo desde el género. Tiene que haber una expresión de ese tipo que responda a una estrategia, y que abarque todos los medios posibles. Es una actividad política. De qué habla hoy la creadora: de violencia, de servilismo, de prostitución, de caída moral, de intolerancia. Habla de sentimientos e ideales positivos, aún en medio de ese desajuste. De eso tiene que hablar el periodismo de género. La inmediatez de la queja respecto al suceso, es un principio; pero cada vez es más urgente llegar a las personas. Inquietar a la televisión y la radio. Remover los medios y desenmascarar esas señales del peor

patriarcalismo, que consumimos a diario, y no son más que formas veladas de injusticia social.

Hace unos años llegué a casa de mi madre con un descubrimiento. En mis lecturas de género acababa de encontrarme con Mariblanca Sabas Alomá. Ah, me dijo, como a quien descubre el agua tibia, mi padre la adoraba. Hijo de pobres inmigrantes canarios, mi abuelo consiguió su primera tierrita comprando y vendiendo ganado allá por los años en que Mariblanca escribía para la revista *Carteles*, y se erigía por su constancia, en un símbolo ético y una militante de la opinión en Cuba. Como tantos criollos mis abuelos seguían su pensamiento y dialogaban con ella. Entendí por



María Zambrano



Teresa de la Parra

qué mi abuela me dijo un día que había soñado con ser periodista.

¿Cómo yo desconocía a esta mujer? ¿Cómo tenía que aparecer un libro para que conociera su obra? El descuido era salvado entonces, por el trabajo de otras mujeres. Gracias a ellas supe de sus demandas a favor de los hijos ilegítimos. Hasta la fea palabra bastardo, fue condenada en sus artículos. Desde esa revista, sospechosamente burguesa, habló del daño que nos hacen el chisme y la murmuración. Habló del adulterio y de la cobardía femenina, del derecho al sufragio de la mujer, de la mujer que vive en el solar, del pago humillante a la mujer trabajadora; hizo reseñas críticas, a textos literarios tan diversos, como los de la escritora Teresa de la Parra y los de Carlos Montenegro.

Luchar porque el pago a una mujer fuera equitativo respecto al de un hombre que hiciera idéntica labor, era una cuestión de principio, pero también era una forma concreta de ayudarla. Era un tanto a favor de su independencia económica. Era sacarla a veces de la indigencia y de la decadencia moral a que podía llevarla una posición de miseria. Y era capaz de dirigirse, directamente, a quienes concebían proyectos que no eran más que paliativos para entretener a las afectadas, y así postergar la solución de las iniquidades que las degradaban a ellas y a toda la sociedad.

Uno de aquellos textos de *Carteles* marca el límite de su osadía: "El Máximo Gómez". Y lo abre con una de esas opiniones de mujer incómoda, una clásica opinión de género. *Groso modo* dice, que mientras transcurría apaciblemente la República, Cuba entera podía ver en Santiago una estatua erigida al soldado americano y otra al español, mientras brillaba por su ausencia

una estatua al soldado mambí. En La Habana, la mejor plaza, comenta, era la del Maine: "mientras Martí se muere de cursilería en el cursilísimo Parque Central".⁴ Todo eso, mientras las grandes damas se paseaban con abrigos de piel bajo un sol digno de cuerpos más vivos y dispuestos.

Así introduce el tema, pero de lo que quiere hablar es de algo más humillante. De un barco-prisión de la época que fue llamado Máximo Gómez. En apenas tres cuartillas expresa su inconformidad, habla de indiferencia y olvido, de ingratitud y desidia. Se increpa a sí misma por que a la vista de un delincuente ha dicho alguna vez: "a ese deberían mandarlo para el "Máximo Gómez". Propone un cambio de nombre del barco a quienes podían hacerlo. Se dirige al secretario de Guerra y Marina, al Jefe del Estado Mayor del Ejército, y al mismísimo presidente Gerardo Machado.

Tal vez convencida de que esto no era suficiente, cae en un punto que merece meditación, por lo que trasciende a nuestros días: "Las personas honorables sienten deseos de evitar que este crimen se siga cometiendo, pero no se atreven a hablar en alta voz; la característica cubana de la protesta a *sotto voce* se manifiesta una vez más."⁵ Por lo que nos dicen los libros de historia, semejante audacia podía costar muy cara en el machadato. Me pregunto cómo hizo esta mujer para expresarse de esta forma, y me respondo: al coraje de esta voz hay mucho que agradecerle. Cumplía con una labor importante de su oficio, la movilización de la opinión pública, aquella en la que mis abuelos se formaron, y por la que creyeron en esa tan inmaterial como dudosa cuestión que es hoy día, la justicia social.

• • •

Por qué no daría lugar la prensa cubana actual a un trabajo tan revolucionario como el realizado por aquella militante de izquierda. Qué periodista, hombre o mujer, ha intentado seriamente una visibilización sistemática y a fondo de inquietudes semejantes, de dolores que no conseguimos aquietar. Desajustes que al desestabilizarse el sistema económico hace más de veinte años, han tomado cuerpo y deteriorado nuestro espacio vital. Cómo no hay uno que emprenda un análisis a fondo de la violencia entre los jóvenes, o de la desilusión que los afecta, o porqué la mayoría ha perdido la fe en todo cambio hacia relaciones más afincadas en el presente. Cómo no surge un proyecto así desde las instituciones estatales.

Asumir el asunto de género de una manera activa, ocurre hoy en cualquier parte del mundo. Se trata de un deber: "El feminismo [...] pertenece al amplio frente de los movimientos de carácter fundamentalmente contracultural, alternativo. Éste reúne a todos los grupos "minoritarios" que se han rebelado contra los modelos dominantes de cultura, vida social, civilización."⁶ Es, por índole natural, inquietante.⁷

Hay que dar la queja. Aprovechar lo que ha pasado, conocer nuestro devenir y ser conscientes de ese provecho para transmitirlo y mantener un diálogo vivo, como forma cabal de superar el estancamiento. Como en los buenos cuentos tiene que haber conflicto para que sobrevenga la paz. Tiene que haber algo que estremezca la actitud adormecida. Una práctica constante de la expresión, un debate, una *cierta violencia* que libere al sujeto y lo establezca en una escala superior. Cuando se da esa *queja* se pueden distinguir los matices de la expresión y hallar el estado justo para la creación.



... es fundamental que ubiquemos la atención en el sujeto (femenino) que somos, estar atentas desde esa perspectiva, para evitar la condición de objeto.

...

La mujer que se propone hacerse de un lenguaje (de un ser), sabe que carga con unas armas, y sabe bien cómo esgrimir las. Eso es ideología, y es principio de poder. El sistema como imaginario de un ser, es una expresión trascendente. No importa que al margen del arte, los discursos de sobriedad establezcan su dominio. La mujer creadora sabe cómo expresarse. Otra cosa es la política, y hay que saber cuál es la nuestra, para utilizarla como vía de expresión. Las pequeñas minorías saben crearse plataformas hábiles para lograr su propósito. Tal vez no hacen una revolución. Establecen un lenguaje, y lo hacen visible, para que tribute a su favor.

Mariblanca tenía conciencia de ese poder. Cuando escribe una reseña sobre la última novela de Teresa

de la Parra, se dirige a ella directamente, y le dice: "Nos has dado lo mejor de tu espíritu. Pero queremos más: queremos la savia de tu idea, el jugo de tu pensamiento. Te hemos adivinado a través de tu *Ifigenia*, a través de tu *Memorias de Mamá Blanca*, rebelde, pensadora, revolucionaria. Mañana, ah, mañana."⁸

Ahora ya sabemos que la escritora venezolana sobrevivió pocos años a esa demanda, y la había cumplido. Probablemente estuviera investigando la historia de las mujeres en el continente, cuando la periodista escribía. Lo cierto es que pronto recorrió varios de nuestros países, impartiendo una serie de conferencias, que serían publicadas bajo el título *Influencia de las mujeres en la formación del alma americana*; y se sabe que al morir estaba escribiendo una biografía novelada sobre Bolívar. Desde su creación estética y más allá de ella, penetró el corazón de la historia, de su raza, y de su género. Profundizó y entendió el mundo en que vivía, para dejarnos una sustanciosa herencia.

Muchas mujeres desarrollamos una escritura al lado de la propiamente artística: ya sea periodismo, o ese tipo de escritura confesional que son las cartas, los diarios; y hasta los textos que hoy se generan, de manera espontánea, en las redes sociales. Esas palabras movilizan nuestro entorno, trazan el aspecto de una época, y son otra forma de manifestarla. Estas son las voces que desde siempre han matizado

la perspectiva de los discursos de poder, tan presentes en las narraciones de la Historia. Gracias a ellas se puede imaginar un panorama más entero de la vida. Y es que, en la práctica de esa esgrima, al dar la queja, junto a las simples manobras cotidianas, el propio sujeto se encarga de generar una pista existencial desde donde mover los tiempos. ●

¹ María Zambrano: *Filosofía y poesía*, Publicaciones de la Universidad Michoacana, México, 1939: p. 25.

² *Ibidem*.

³ María Zambrano: "Mujeres de Galdós", *Rueca* (México), 1942, año I, nº 4, otoño, pp. 7-17.

⁴ Mariblanca Sabas Alomá: *Feminismo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Alicja Helman: "Las concepciones feministas en la historia del pensamiento cinematográfico" (Trad. Desiderio Navarro). "Konceptje feministyczne". Historia myśli filmowej. Podrecznik (Eds. Alicja Helman and Jacek Ostaszewski). Gdansk: Wydawnictwo Slowo/Obraz Terytoria, 2007, pp. 279-292.

⁷ Reconozco en estas dinámicas el trabajo que se produce en Internet, el de *Alas Tensas*, donde encontramos el latir de nuestra realidad en entrevistas, crónicas y testimonios; y donde vemos una herencia antigua como la del *Álbum cubano de lo bueno y de lo bello*, o el trabajo de MAGIN, y otras acciones de la actualidad.

⁸ Mariblanca Sabas Alomá, *ibidem*.

Algo raro en Flores Raras

IRELA CASAÑAS

Algunos meses atrás el programa televisivo "Cine de Nuestra América" proyectó la película *Flores raras*. Basada en la novela *Flores raras e banalísimas* de la autora Carmem Lucia de Oliveira, el filme narra la historia de amor entre la arquitecta carioca Carlota de Macedo Soares, y la poeta estadounidense Elizabeth Bishop. Casualmente, una semana antes de ese miércoles, yo había podido ver la película, pues la había copiado del paquete. El filme estaba doblado al español, no obstante lo disfruté, sobre todo porque la actriz brasileña Gloria Pires se luce encarnando a Lota. Sin cambiar aspectos de su físico, a base de pura técnica y experiencia, y ayudada por el vestuario propio del personaje, Gloria se transformó en otra mujer. Después de haberme acostumbrado a verla haciendo de mala o de buena, fue asombroso comprobar la manera en que asumió ser Lota, lográndolo de un modo tan natural, que hace olvidar que la has visto antes en diez o quince telenovelas.

Yo quería disfrutar del filme en la lengua original en la que fue realizado. Así que me senté en una cómoda silla artesanal, reconstruida a partir de tiras de plástico de embalaje (de veras es cómoda), me serví un vaso con helado de coco y abrí bien los oídos pues quería saber cómo en los diferentes diálogos de *Flores Raras* se había tratado la mezcla de portugués e inglés.

Todo iba bien, hasta que noté que, deliberadamente, las escenas en que Lota y Elizabeth se besaban o acariciaban habían sido cortadas. Sí, cortadas. De un plano



a otro la película saltaba interrumpiendo su ritmo propio, llegando a omitir incluso una de las escenas más importantes en la cual la fleumática Elizabeth, luego de años de relación y tras haber celebrado por su premio Pulitzer, por primera vez le dice a Lota mientras esta duerme: "Te quiero". Imagino que en inglés le haya dicho *I love you*, o a lo mejor le dijo *Eu te amo*. El idioma en que se expresó ya no interesa, sé que si busco puedo encontrar en el paquete esa y otras películas sin doblaje al español. Lo que importa es que los televidentes adultos de Cuba estamos siendo tratados como niños. "Recentinos", como decía una de mis abuelas para referirse a los recién nacidos. O como televidentes sosos e ingenuos, que se alarmarían si ven

a dos actrices juntando sus labios y tocándose un muslo. Sí, porque de eso no pasa *Flores raras*. En la obra original no hay sexo explícito, ni falta que hace. Ese no es el leitmotiv de la película. Pero si Lota y Elizabeth eran más que amigas, es natural que los autores del filme recrearan su relación física, al menos, sutilmente. Que las omisiones de esa relación son una falta de respeto al televidente, está claro. Y no es la primera vez que sucede. Más que evidente es la intromisión en una obra de arte: la televisión cubana se da el derecho de corregir una película. La televisión cubana censura. Y si censura la sexualidad diferente, ¿qué podemos esperar del pensamiento que también lo sea? Hay muchos guardianes velando por la moral del televidente.

En Cuba, el discurso oficial sobre la aceptación de la diversidad sexual demuestra incoherencia y debilidad. Es imposible pretender que en la cotidianidad lo diferente sea aceptado con respeto cuando en el arte (terreno por excelencia de lo diverso, lo oculto y lo libre), se veta lo que escapa a los moldes de la moral burguesa. Sí, burguesa, mamá, papá y nené. No solo los homosexuales, cualquier cambio en ese esquema de tres altera un poco a nuestra sociedad, sin embargo, no creo que se llegue a censurar una película sobre una mujer que decida que la maternidad es un fastidio o por el contrario, un filme sobre una madre soltera que considere que el fastidio es estar casada. A eso no llega el Opus Dei televisivo. Creo. ●

No eran las tres de la tarde ni se llamaban Lola

Violencia de género entre silencios y olvidos

JUVENTINA SOLER

No eran las tres de la tarde...

Cuando era pequeña mi madre, mi abuela, también mis tías y hasta las vecinas cantaban una canción, después supe que era muy popular en Cuba, el autor no sé quién es y nunca me ha interesado, pero todas estas mujeres la cantaban: "Eran las tres de la tarde / cuando mataron a Lola / y dicen los que la vieron que agonizando decía / yo quiero ver a ese hombre / que me ha quitado la vida..." Algo así era lo que cantaban mis cercanas mujeres de la familia y el barrio.

Años después comprendí que el relato de esa canción ha sido siempre la realidad en mi país, a pesar de las políticas públicas a favor de las mujeres a partir de 1959. Increíblemente me llegaban los sucesos de los feminicidios como un chisme o una novela, tomados en cuenta por las mujeres y por los hombres; las primeras, desde una posición según fuera su relación con el marido, amante o conocido,



muchas veces por su formación patriarcal, le daban la razón al agresor de manera indirecta; los segundos, siendo comprensivos con el victimario, se volvían cómplices de feminicidio. Tales hechos nunca los he visto reflejados en revistas, periódicos o noticias televisivas.

...ni se llamaban Lola...

Hace casi un año mi hermana me llamó por teléfono y me dijo: "El novio de M. de toda la vida desde muy jóvenes, la mató, le dio nueve puñaladas y se entregó a la policía". Este caso me era muy cercano, pues se trataba de una muchacha vinculada a mi familia, muy joven, en la flor de la vida como se suele decir. En otra ocasión mi esposo me trajo una triste noticia: "Mataron a una instructora de teatro de la Casa de la Cultura". La joven había sido acosada incesantemente por su exmarido, y el colofón de la historia fue que esa mañana la persiguió por toda la ciudad y le dio muerte con un cuchillo.

Hace poco llegó un amigo a mi casa y me dijo: "Algo sucedió en la esquina, hay un charco de sangre, deben de haber matado a alguien". Yo le contesté, incrédula: "Sí, al puerquito para la venduta", pues en mi pintoresco barrio esa es la esquina de los vendedores de carne asada. Por la tarde mi amigo volvió, a sacarme de dudas: "Fue que trataron de matar a la muchacha de la casa de esa esquina, el marido le dio once puñaladas, pero aún está viva".

Son casos que me han llegado, entre otros muchos. El feminicidio y la violencia son cotidianos. Todos llevan y traen estas historias vividas o contadas por otros, aunque los múltiples silencios que rodean a las víctimas es la condición que más duele. Ellas sufrieron esta tragedia por causas estructurales, construidas por la propia sociedad, y no se merecen el mutismo cómplice.

En charlas o conversatorios como parte de mi proyecto contra la violencia y a favor de los discursos feministas, siempre hago referencia a la canción de Lola, y confieso que ya no la canto, pues sé que es parte de la cultura androcéntrica que ha primado siempre en nuestro país, aunque reconozco que refleja las historias de muchas mujeres violentadas. Ellas, que no se llamaban Lola, ni las mataron a las tres de la tarde, siguen en la memoria y el dolor de sus familiares; para las estadísticas oficiales, fuera de eso, nunca existieron. ●



El feminicidio y la violencia son cotidianos. Todos llevan y traen estas historias vividas o contadas por otros, aunque los múltiples silencios que rodean a las víctimas es la condición que más duele.

Adriana y La Virgen de Júcaro

Un milagro bajo el huracán Irma

ILEANA
ÁLVAREZ
FRANCIS
SÁNCHEZ

En Júcaro, un pequeño poblado de pescadores en Cuba, al sur de la provincia Ciego de Ávila, una figura de la Virgen de la Caridad del Cobre (Patrona de Cuba) sobrevivió intacta a los azotes del huracán Irma, mientras el lugar quedó arrasado por las olas y los fuertes vientos que no encontraron gran oposición en casas ya de por sí muy precarias.

Los pobladores, y el sacerdote que recogió testimonio del acontecimiento con su cámara, consideran este hecho como un "signo providencial". Sin embargo, cuando quisimos ir por esta historia con un

trasfondo religioso y casi sobrenatural, nos encontramos otra no menos extraordinaria, la que personifica una mujer de carne y hueso.

La imagen de la Virgen estaba, y aún está allí, en la sala del hogar de Adriana Claudia Hernández Páez y su esposo, Bernardo Arturo Morales Andreu, aunque el inmueble ha quedado reducido a poco menos que ruinas.

Madre de dos hijas y abuela de cuatro nietas, ella ha fundado un clan de mujeres. Persona activa y de compleción fuerte, dedicada por completo a servir a los demás, a pesar de su propia pobreza, vive

aquí desde que nació, hace 53 años, exactamente al filo del mar. Su vivienda en los últimos tiempos cumple las funciones de una iglesia católica en este sitio apartado, pues la que existía originalmente en la localidad, fue arrasada hace muchos años por otro ciclón.

En esta, su casa devenida templo, Adriana protagoniza una sensible labor humanitaria, dando desayunos a los más necesitados, acogiendo encuentros comunitarios, estudios, y aquí se realizan periódicamente misas y otras celebraciones religiosas. También Bernardo está a su cuidado. Él era pescador,

pero después que enfermó de los nervios ya no sale al mar, y la ayuda en todo.

Ellos, junto con el resto del pueblo, fueron evacuados por la Defensa Civil en la tarde del jueves 7 de septiembre, apresuradamente, pues al otro día se esperaba que el ojo del huracán entrara en la provincia y, aunque ya se sabía que iba a pasar por la costa norte, al otro lado de la isla, también en Júcaro se pronosticaban violentas penetraciones del mar, debido a las grandes dimensiones del fenómeno atmosférico.

Tuvieron que dejar atrás todas sus pertenencias. Esta vez los evacuaron con rapidez y no hubo camiones para cargar electrodomésticos y otros objetos valiosos. Allí, en el rincón más destacado del hogar, quedó la Virgen envuelta en flores amarillas, adornada como estaba para ser llevada en hombros durante la procesión que debía celebrarse al día siguiente. Las leyes del azar habían hecho coincidir el paso del destructivo huracán con la festividad de la Patrona de Cuba.

A pesar de la lluvia y el viento, ellos querían hacer la procesión de todos modos, incluso con mayores motivos en tales circunstancias, ante la necesidad de conjurar los peligros. Pero la anunciada celebración popular fue pospuesta por autoridades gubernamentales, y Adriana y Bernardo, junto con los demás vecinos de Júcaro, llevados lejos, kilómetros adentro en tierra firme. Pasaron esa noche en casa de su hija Naillet que vive en la ciudad de Ciego de Ávila.

Los pronósticos se cumplieron y el golpe de Irma a Júcaro resultó demoledor. Incluso casi un barrio completo, conocido como Palmarito, desapareció de la superficie terrestre.

Antes de que Adriana y Bernardo pudieran regresar a su casa, llegó allí el sacerdote José Manuel García, Vicario General de la Diócesis San Eugenio de La Palma. Por eso, hemos ido en busca de su testimonio directo, y la prueba de las fotos que él realizó (en página siguiente): "Yo la vi primero que Adriana porque ella todavía estaba evacuada fuera de Júcaro en el momento en que me llegué hasta allá. Hay gente que no ha llegado a Júcaro todavía. Hasta hace poco había llegado poca gente".

Se pasa una mano por sus canas, visiblemente afectado, y nos cuenta que casi no usó la cámara fotográfica de su móvil, porque no tenía valor de atrapar en fotos aquel paisaje tan destruido.

"Alguien dijo que allá en Júcaro había destrozos y entonces se llamó y no nos pudimos comunicar. Luego llamó otra persona y supimos que la casa de ella [Adriana] sufrió el embate y yo quise ir hasta allá. La policía en la entrada del pueblo no dejaba pasar a nadie, pero me identifiqué como sacerdote y me dejaron pasar. El agua del mar entró ochocientos metros. Cubrió prácticamente todo el pueblo. Hubo muchos derrumbes. Las casas estaban en muy mal estado. El lugar de la casa donde nos reuníamos que era la terraza, el bañito que estaba allá en lo último y el lateral de la derecha, todo eso lo perdió. El primer cuarto sobre todo quedó derrumbado".

Sobre la manera en que el huracán respetó la imagen que no es nada pequeña, y cómo tampoco dispersó su aureola de flores amarillas, el Padre José Manuel señala: "Nosotros pensamos que ha sido un signo providencial, una señal... [...] incluso las flores estaban intactas junto a la Virgen..."

Nos brinda un número telefónico donde localizar a Adriana. Y cuando

logramos hablar con ella, está ya otra vez instalada en lo que ha logrado recomponer de su espacio privado, adonde siguen acudiendo muchos en busca de consuelo. Nos habla, entre nerviosa y agitada, en medio de nuevas labores de auxilio a su comunidad que acomete a través de Cáritas (organización caritativa y humanitaria). Ha logrado recuperar "su techito", la mayoría de sus cosas, y prepara alimentos para los damnificados.

Quiere contarnos sobre la supervivencia de su Virgen, de cómo quedó en pie para alegría general: "Muchas personas han venido a verla, se han quedado muy asombrados con eso, cómo el ciclón me desbarató la casa y la Virgen sigue ahí". Pero, sobre todo nos habla de cómo aliviar las penas de otros: "Hay que ayudar en lo que se pueda y ver cómo salimos de esto. Estamos ayudando con Cáritas en todo lo que se puede, dándole almuerzo a la gente..."

No especula, sino hace una observación con su fe de mujer conocedora de la vida concreta, de los dones sencillos: "Creo que fue un milagro, un milagro de Dios y de la Virgen".

La imagen de su sola presencia entre los pobres significa un signo de vida y esperanza. Es una heroína muy cubana que conjura las destrucciones, sin duda. Lleva entre sus brazos a mucha gente, carga una casa que está por rehacer, un país. La mueven la fe y el amor de madre. Su liderazgo resulta natural, espontáneo, creíble.

Puede tener muchos nombres, y Caridad pudiera ser solo uno de ellos, tan común en Cuba, donde en ese caso se le diría popularmente Cachita. Pero su nombre protector aquí, ahora, es Adriana. Casi sin darnos cuenta, cotidianamente hace milagros. ●



Escuche el testimonio en voz de Adriana escaneando el siguiente link





Iqui, la makarenka MAYLÉN DOMÍNGUEZ

Sin proponérselo tal vez, y sin que hoy logre explicar con coherencia todos los fundamentos de su historia, Iqui (no revela el origen de este apodo) fue (es) diferente a las mujeres de su tradición familiar: conquistó el ámbito público, se divorció tempranamente del padre de su hija, gozó y amó con libertad. Siendo una adolescente, se incorporó al programa de formación de maestros Makarenko —experiencia luminosa para una mujer rural de entonces, habitualmente confinada a los espacios mínimos.

Durante casi cuatro décadas ejerció el magisterio en la única escuela del batey donde aún reside, hoy más precaria y jubilada, acompañada por los árboles sobrevivientes de su patio y los fantasmas de la fe.

Le pido que me cuente. Primero evoca midiendo las palabras, temiendo ser corregida. Luego se va exaltando al hablar de sus pasiones amorosas, los anhelos, el futuro que no fue...

...No, yo nunca quise ser como ellas... ama de casa, ahí, bajo la saya de la madre, y después un marido para toda la vida (¡cuidado con eso!). Había que aguantar al hombre aunque te diera golpes. No te dejaba trabajar en la calle, tenías que ser el yunque de la casa... lavar, cocinar, almidonar... y eso era día por día, día por día, como mi propia madre. ¡Claro que eso no lo quiere nadie! Quizás a mí me critiquen porque yo soy como soy... muy enamorada. Tuve varias relaciones.

Cuando chiquita no era así, pero después me enamoré cantidad ¡y todavía me enamoro! He sido criticada hasta por mis hermanas, que si la mujeres que tenían muchos maridos la piel se les ponía así o así...

Háblame de tu niñez y tu adolescencia...

Nací en una casa con piso de tierra, en la finca Los Cedros. Éramos nueve hermanos. Mi papá trabajaba en el campo y mi mamá era ama de casa. Fuimos muy pobres, pero en aquella época no había tanto egoísmo, compartíamos la miseria a partes iguales. Empecé la escuela ya cuando triunfó la Revolución, casi a los nueve años. Mis hermanas mayores fueron de criadas a casa de ricos, para ayudar a mi papá.

La vida de mi mamá fue muy triste, quedó huérfana de niña. Los hermanos mayores la recogieron y la criaron hasta que fue jovencita. Ya con once años estaba de criada por diez kilos diarios, tenía que trabajar muchísimo. Tuvo un enamorado que era menos pobre que mi papá. (Ella llegó a decir que si se hubiera casado con aquel, hubiera vivido una vida mejor). Estaban en la miseria. Un día se fue con mi papá en una yegua. Cuando llegó a la casa de mi papá, había una pila de gente. Estuvo un tiempo ahí viviendo en casa de abuela y se le murió el primer niño. Ya tenía varias hijas, pero seguía pariendo porque querían tener más varones. Le decían la gallina sacada, o la escalerita.

Siendo raro en tu familia que las mujeres rebasaran el ámbito doméstico, ¿cómo es posible que lograras estudiar lejos de la casa?

Mi mamá no quería que fuéramos a ninguna parte. Pero llegó la beca y nos embullamos dos de mis herma-

nas y yo. Después de la campaña de alfabetización había mucha necesidad de maestros, y todo el mundo tenía que incorporarse a la sociedad, no solamente los hombres, las mujeres también...

¿Qué recuerdas de aquella experiencia?

Tenía quince años cuando me fui a Minas de Frío. Allí pasé momentos ricos, nunca me enfermé. Los baños eran sin puerta ni nada. Dormíamos en hamacas. La disciplina era estricta, pues los maestros teníamos que ser ejemplo para todo el mundo. En aquella época era castigada la gente que creía en Dios. Los homosexuales y los que tenían familiares en Estados Unidos tampoco podían estudiar magisterio. Los novios no podían besarse delante de nadie. El amor libre cuando aquello no existía. Si tenías un novio, mandaban a buscar a los padres.

¿Alguna vez te hablaron de la igualdad de géneros?

Bueno... siempre se ha dicho que todos tenemos los mismos derechos... Desde el triunfo de la Revolución se ha hablado de eso.

¿Cuándo te casaste?

Tuve un novio flaco que me encantaba. Empecé con él a los veinticuatro años y nos casamos a los veintiséis, es el padre de mi hija. Antes de casarnos empezaron los problemas, porque tomaba mucho. Ya las mujeres de esa edad eran solteras. Ya yo era una "quedada". Por eso, aunque me dieron consejos, seguí con él. Yo soñaba con un hombre grande, fuerte, que me pusiera el brazo arriba, que me ayudara y que fuera fiel, que me diera amor, cariño, porque soy apasionada.

¡Yo peleo, pero soy muy apasionada, a mí sí me gusta la pasión! Pero nunca logré ese hombre que quería. Desprecié a los mejores por alguien que no lo merecía. Uno de ellos, el primer novio que yo tuve, estaba muy enamorado de mí. Yo salía de mi casa, y él me cantaba "¿Dónde vas a encontrar un amor como el mío...?" Era buenísimo, duramos tres meses, porque yo no estaba enamorada de él. Llegué señorita al matrimonio. Tuve algunas pasiones, pero no me entregué a ninguno. Con todo eso que tomaba el padre de mi hija, tenía tres mujeres, pero yo no lo quería soltar, hasta que me decidí a divorciarme. Cuando nos casamos pensé que era el matrimonio para toda la vida, que no me iba a divorciar. Nunca pensé que iba a ser la Hortensia que fue después.

¿Qué pasó después?

Pues empecé una relación con un novio que había tenido la nueva mujer que se buscó. ¡Pero resulta que ese también tenía tres mujeres! ¿Y qué hice yo? Fui a una fiesta en Lajas y me busqué a otro. Entonces vine y le dije: "Tú andas con tres y ahora yo ando con dos, pero no con dos, ¡con uno!, pues tú te vas echando, ¡no quiero más nada contigo!".

¿Y qué se comentaba sobre ti en el batey?

¡Para qué hablar...! Imagínate tú. Era la oveja negra de la familia. Mis hermanas todas seguían con su marido, yo no tuve esa suerte. Empecé a tener mis relaciones, y cada vez que me buscaba otro era peor que el anterior, buscaba otro y también. Así tuve unos cuantos... ¡Pero no me arrepiento! Y para que lo sepas, antes de casarme tenía tremendo cuerpo y usaba ropa a medio muslo. Un día me dijeron en la calle: "Yegua, ¿dónde

dejaste el carretón?”. Otra vez le dijeron a mi cuñado: “Te la cambio por un saco de frijoles”.

A los cuarenta y ocho años me enamoré de verdad de uno al que le decía “el bombón”. Él tenía otra relación con una mujer más joven. Un día yo estaba haciéndole una caldera de tamales, y ella llegó y le dijo: “¡Y eso que no te gustan las viejas!” (Ella tenía veintisiete y yo cuarenta y ocho). Pero él entonces le respondió: “Esta es la mujer que yo tengo aquí, es la que me hizo todo eso que ves...”. Después lo dejé.

Resulta que también tuve una pasión con un flaco de Ciego Montero que manejaba un camión de suministros. Cuando pitaba el camión frente a la escuela, yo me alborotaba. ¡Es el hombre que más me ha gustado en la vida! (sin que me quede nada por dentro). Pero después me enteré de que era casado, y un día lo esperé en el parque de Cruces.

Yo estaba allí sentadita con un vestido negro, corto, con los muslos afuera. Cuando él se bajó del camión, me desorbité, pero le dije: “Esto es una despedida”. ¡Más nunca lo he visto!

También tuve un novio de Cartagena. Era maestro y vivía muy enamorado de mí, era un hombre cabal. (He tenido dos hombres cabales).

¿A qué llamas un “hombre cabal”?

Que cargue, que luce... ¡que me ayude...! Yo estuve enamorada de uno que se llamaba Silvio... era bizzo y vine a darme cuenta a los quince días. Ni en eso me fijé. Era alto, bueno, muy bueno con mamá y papá. No se preocupaba mucho por arreglar la casa y hacer el baño. Por eso nos separamos... Yo quería arreglar la casa y me enfermé de los nervios. Ahí empezó mi problema de los nervios.

¿Crees que vivimos en una sociedad machista?

No al cien por ciento, pero hay mucho machismo todavía en este país. Hay hombres que piensan que todo se lo merecen, llegan a un lugar y no tienen en consideración los valores de las mujeres. A mí me pasó en mi propia casa. En el central se han metido conmigo y he tenido que ponerme fuerte y amenazarlos con el jefe de sector. Se han reído porque hablo sola. ¡Me da la gana! ¡Porque yo estoy en mi casa! Anoche uno me gritó en la calle (no le vi la cara): “¡Iqui, puta!”. Yo le dije a otro: “Deberían cortarles la lengua y echársela a los perros. Esa es la mala educación que recibió en su casa, porque en la calle no se le grita a ninguna mujer”.

¿Algún hombre te ha maltratado físicamente?

El padre de mi hija, cuando se emborrachaba. Me halaba el pelo y me decía “Caruca la Boba”. Me amenazaba también. Una vez me cayó atrás con una navaja, la niña tenía nueve meses. Yo seguía con él, de boba. A veces las mujeres somos así. ¡Algunas! Y las mujeres tienen que ser valientes, enfrentar la vida con valor, hasta la muerte, es un deber, no ser humilladas por ningún hombre. Y que ningún hombre te grite, y al que te haga algo, acusarlo, ¡para algo está el jefe de sector!

¿Pero hay algún mecanismo que proteja eficazmente a una mujer amenazada?

Bueno, hay pocos... Tú te quejas y es como si no te quejaras. Los valores se han ido perdiendo. ¡Pero te voy a decir que cuando una mujer levanta la voz y se da el valor que tiene, no es tan fácil de aplastar!

¿El futuro ha sido lo que esperabas?

Nunca esperé este futuro. He tenido que luchar, para arreglar mi casa, un subsidio que no llega, y me han ido dejando de última. Los papeles primero se perdieron, ahora aparecieron, y estoy esperando a ver cuándo me llaman. Ya estoy viviendo el Futuro. Fueron treinta y cinco años abnegados, enseñando de primero a cuarto grado a niños con cualquier tipo de dificultad, con retardo en el aprendizaje, débiles visuales (ellos no iban a la enseñanza especial, se quedaban conmigo hasta cuarto). Nunca pensé que la vida me iba a triturar de esta manera. Hoy por hoy estoy luchando para arreglar mi casa, a ver si tengo mi baño, mis comodidades...

Esa casa la obtuviste cuando te separaste del padre de tu hija...

Sí, él dividió, porque yo reclamé y a los dos años tuve derecho a la mitad. La otra parte la hicieron buena y la mía se quedó muenga. Él era topógrafo, un hombre de nivel, pero se dedicó a la bebida. Actualmente no tengo ni división adentro. El baño es rústico, de cemento, que mandó mi hija de Manicaragua. Está instalado en el pozo que el vecino me contaminó. Ese vecino ha llegado a decirme “loca” y me dice que no van a aprobarme subsidio ninguno. Él me ha humillado muchísimo...

¿Qué te ha limitado más en la vida? ¿Ser mujer o ser pobre?

Ser pobre, porque si yo no fuera pobre, mi casa estuviera terminadita y mi hija tuviera una casa completa, que no la puede tener. Tiene un cuarto, y cuando yo voy a verla, duermo en la litera de abajo y los dos niños,



Antón Makarenko



INSTITUTO PEDAGOGICO "MAKARENKO"
PLAYA DE TARARA
800 PRIMEROS GRADUADOS

1966 / 1966 / CUBA CORREOS /

con los pies grandísimos, tienen que dormir en la litera de arriba. Ellos me la dan con el mejor cariño.

Y volviendo a tus pasiones, ¿qué significaba para ti eso que tantas mujeres no tenían?

¡Ay, imagínate! El bombón me ponía a Marco Antonio Solís, la ponía bajito toda la noche. Yo me emocionaba, con cuarenta y ocho años me sentía como si tuviera quince. Él me trataba con cariño. Fue uno de los mejores momentos que pasé en mi vida. Lo que no viví cuando era más nueva, lo viví en esa época. La más apasionada de mis hermanas he sido yo. Disfruté la vida de esa manera.

¿Alguna vez te sentiste culpable?

Jamás me preocupé por lo que pudieran decir. Y déjame decirte, yo creo que ahora si tuviera relaciones, sentiría mejor que antes, ¡con la edad que tengo!

Cuéntame ahora de tus décimas... ¿Cómo llegó la poesía?

¡Muchacha!!! Mira, te voy a decir lo que me pasó con las décimas. Al morir mi mamá, mi cabeza se quedó hueca. Mis hermanas no vinieron más y yo me quedé sola en las tinieblas. Solita y enferma de los nervios. Cuando yo veo que mi mamá estaba en el final de su vida, me dije “algo tengo que buscar para que Dios me dé fuerza entre tanta soledad”. Estaba sin marido y ya tenía como cincuenta años. Me convertí en hipertensa y ahí empezaron las décimas. Yo las practi-

caba en la escuela en todas las fechas históricas. ¡Todos los actos políticos se hacían con las décimas mías! ¡Le he escrito décimas a todo el mundo, en los cumpleaños! Cuando escribo me libero completa y se me quitan los deseos de llorar.

¿Te conformas con escribirlas?

No. Me gusta que las oigan, llamo a la gente por teléfono y se las digo. O les hago una postalita y se las doy.

Sientes que por haber sido maestra de varias generaciones deberían atenderte más...

Claro que sí. Donde yo vivo nunca se ha destacado a los maestros Makarenko. Somos ignorados. Se ha hablado a veces en la jornada del



educador, pero creo que deberían valorarnos más, darnos más atención. Hay lugares donde se les hace estímulos y se habla de su vida, pero en el municipio donde yo vivo, nunca lo he visto. Yo me jubilé por la ley vieja, a las cincuenta y cinco años, porque estaba enferma de los nervios.

¿Cómo definirías tu vida cotidiana?

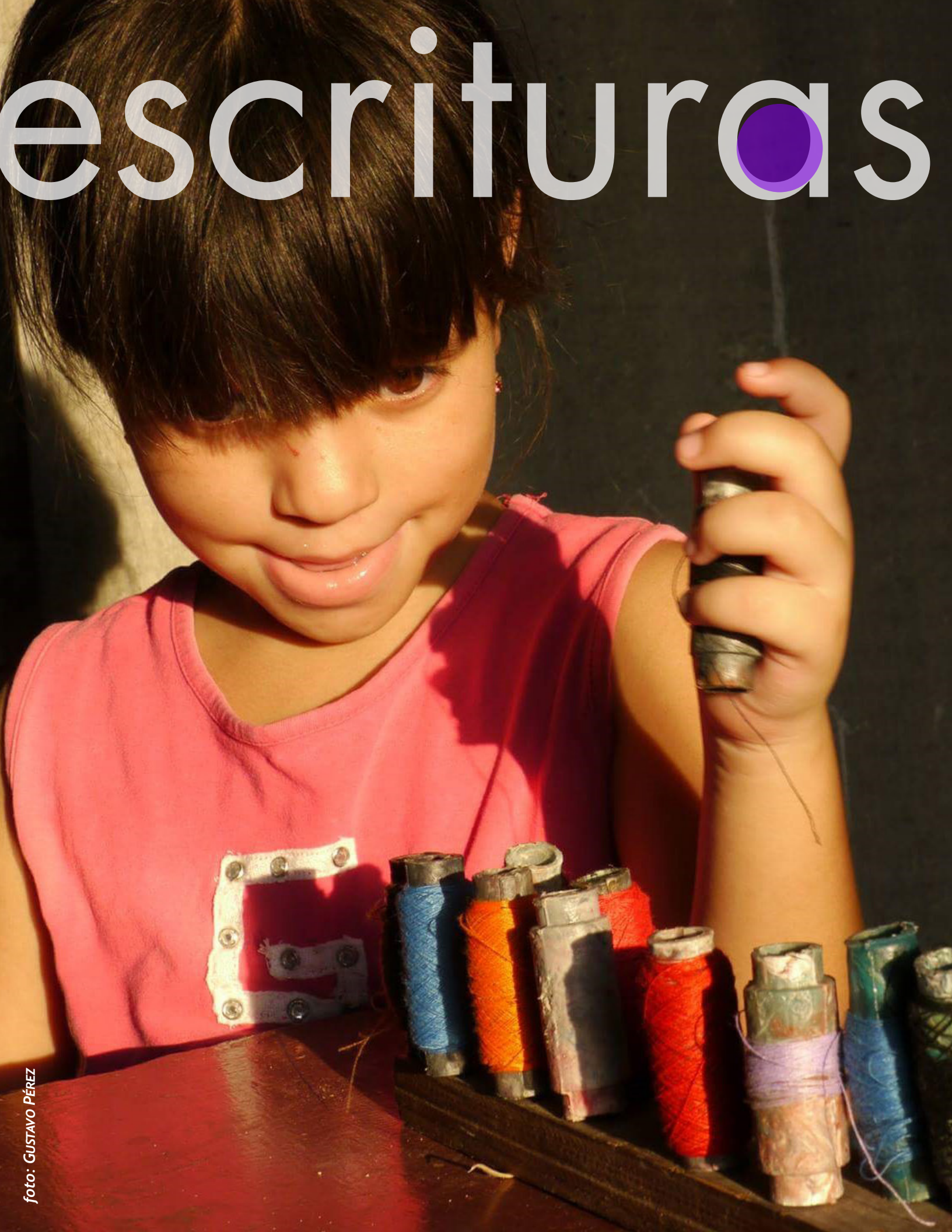
Muy sola. A veces hablo o peleo con los árboles, con los animales... Adoro a mi perrita *culipuya*. Es la mascota mía. Los perros no me hacen daño, son como algo que Dios me mandó para que me protejan. Me levanto temprano, cojo el agua, barro el patio. Salgo a visitar la casa de un hombre que conozco, casi todos los días... para mí es como ir a la Iglesia. Y si me critica mi familia, que me critique. Yo le digo a él: "Para mí en estos momentos tú eres el Padre Nuestro que estás en el cielo". Le hago una buena comidita y se la llevo. Nunca le pido nada a cambio, porque está lleno de miseria.

Cuando hablo con los perros, con los árboles, me desahogo, y muchos me creen loca. Y cuando tengo que decir las verdades, ¡las digo alto! Yo soy así.

Una vecina llegó a decirme que yo estaba recogiendo lo que sembré. Pero le respondí: "No puedo recoger lo que sembré: ¡lo que yo sembré me lo cortaron...!" ●



escrituras



Poesía

LOURDES GIL

LA AMANTE DEL TENIENTE FRANCÉS

Yo inventé tu amor como se inventan tantas cosas.
Salía en la niebla y la llovizna solitaria
daba largos paseos por la costa
mientras se hablaba de mí en voz baja.
Nunca te amé.
Ni a tu fantasma que acechaba en la maleza
y velaba mi sombra reflejada entre los patos del estanque.

Yo amé mi soledad. La amé con furia.
Amé la libertad de ir y venir por todas partes
mientras me señalaban con el dedo
como se hace
con las mujeres que sucumben a la pasión de un hombre.

Tejí la historia de tu abandono.
Fue necesario que existieras en la lengua suelta
de los pueblerinos de Lyme
este baluarte inglés frente al océano.
Que las mujeres apartaran a sus hijos de mi paso,
sin sospechar que yo te fabriqué como se falsifica un pasaporte
para salir para siempre de aquel sitio.

Fuiste mi estrategia para la fuga.
Mi triunfo sobre la mediocridad
y la somnolencia de la provincia.
Mi mentira creció como la capa oscura
que protegía mi cuerpo en las heladas.
Yo les hurtaba el rostro para que no me apresaran con los ojos
mirándome de frente.

Dejadlos pasar, pobres seres
sin imaginación para el pecado.

Dejadlos hablar, a esos hijos de la maledicencia.
Dejadlos que permanezcan en su rincón del puerto
carcomidos por la ojeriza.
Quedaos allí,
junto a todos los tenientes venidos de Alsacia o de
Lorena
que soñaron con hacerme su amante.

Mi burla ha sido el precio de mi libertad.
Me he salvado (por ti)
al huir de la tierra de mi nacimiento.

LA EXTRANJERA

a Amelia Peláez
y a Carmen. por supuesto

Cada día se asoma a su jardín
de pájaros y helechos,
ensarta el reino
de lo visible a lo invisible.
Cada día fosforescen las ausencias,
la ciudad se hace más dulce y más distante.
Cada día es invierno y primavera.
Cada día es guerra y pacto venturoso.
Más allá del patio y los vitrales
trituran su mural.
Cada día Amelia se sumerge
en el raído mimbre de su silla.
Allá afuera
llueve a torrentes y triunfan las urracas.

NIÑA ROTA

para Ana Maria Mendieta

No estaba sola.
Llegó con un millar de niñas en bandadas
que quisieron volar por sobre el suelo ajeno
creyendo la ausencia permanente.
Y quien podrá culparlas, niñas rotas,
si nadie supo cuál era la cuerda,
el sostén de cada marioneta en el retablo,
la que en el día aciago hacia lo incierto
quedaba desatada.
Millares de niñas,

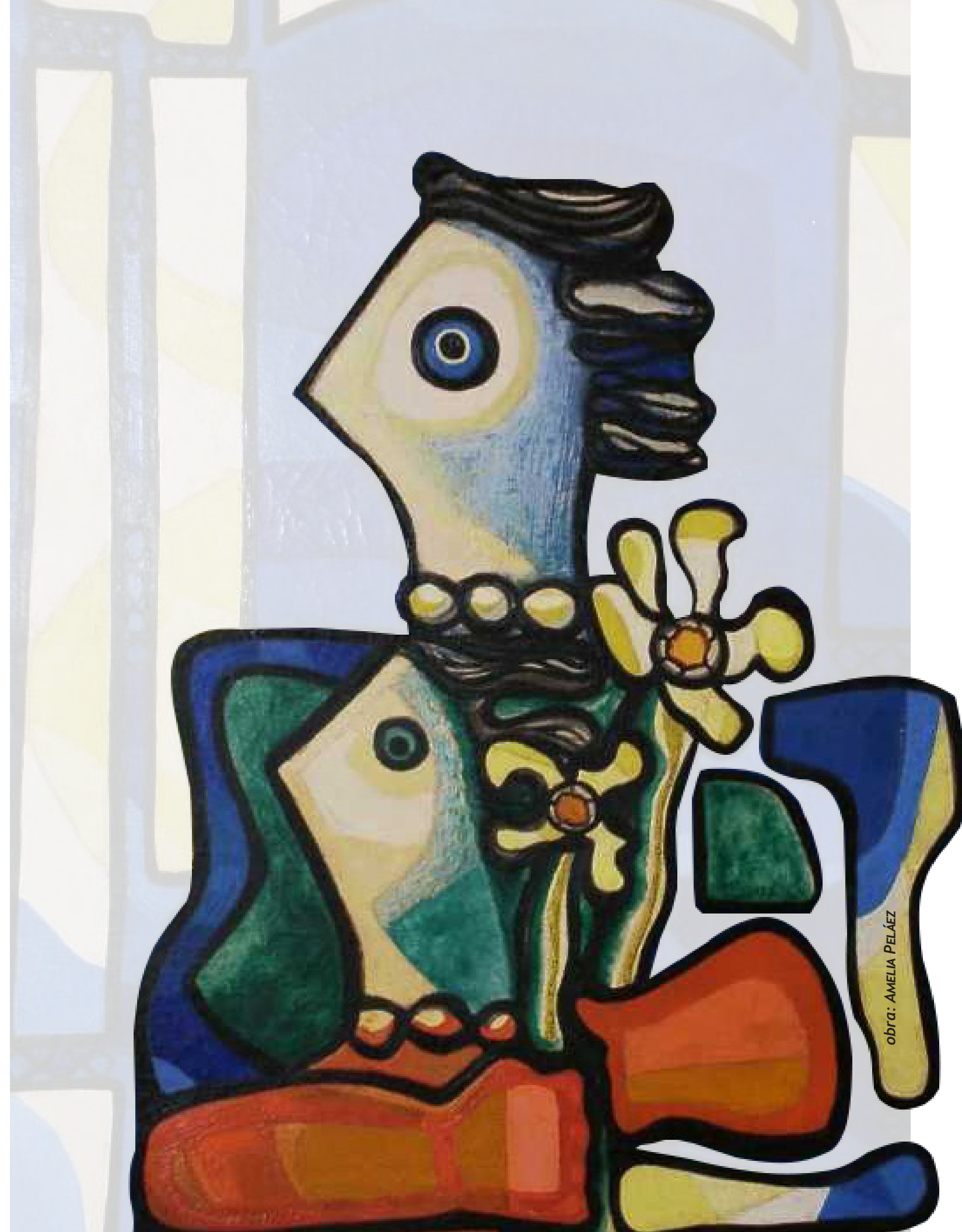
colegialas de uniformes blancos
hoy detendrán su giro enloquecido.

EL EXTRAVÍO

a Juana

Vengo de Tordesillas
me extravié al escapar
el peligro me acecha en todas partes
veo en sueños
las espuelas que se clavan al relincho
tras los árboles
se oyen gritos soeces en la oscuridad
jadeo entre mis ropas desgarradas
era un ovillo sobre el fango
nada me cubre ahora
permanecí oculta durante muchos años
y finalmente he entrado a la ciudad
los que me traicionaron
no me pudieron encontrar
soy la reina que no harán enloquecer
madre ni padre hermano o hijos
menos que nadie mi marido
el de los ojos lánguidamente hermosos
muerto o vivo
soy la escabullida de la historia
la eterna fugitiva
la pieza que ha de faltar en el relato
el personaje que no habrán de apresar.

LOURDES GIL (La Habana, 1950). Estudió en la Universidad Complutense de Madrid y obtuvo una Maestría en Lengua y Literatura Hispánicas por New York University. Ha publicado varios poemarios, entre ellos *Obra poética: Neumas* (1977), *Manuscrito de la niña ausente* (1979), *Vencido el fuego de la especie* (1983), *Blanca Aldaba Preludia* (1989), *Empieza la ciudad* (1993) y *El cerro de las transfiguraciones* (1996). Es profesora de Estudios de América Latina y el Caribe en Baruch College del City University of New York. Forma parte del Comité de Literatura del Centro Cultural Cubano de Nueva York. Codirigió las revistas literarias *Románica* y *Lyra*. Recibió la Beca Cintas en 1979 y en 1991, así como la Geraldine Dodge Foundation, Ford Foundation, Poetry Society of America, entre otras.



obra: AMELIA PELÁEZ



Poemas y Pinturas

IVONNE SÁNCHEZ

ALMIBAR DE NIÑA

Amanecida
una rosa atrapada,
ata sus cabellos
a raíces eternas.

Enredada
entre espinas
que la atenaza...

Silencios
de azahar y naranjas,
sus lágrimas,
jugos
almibares de rosas.

Niña de la niña,
Niña de la madre,
Niña de la anciana
que crece
y vive
y se enzarza.

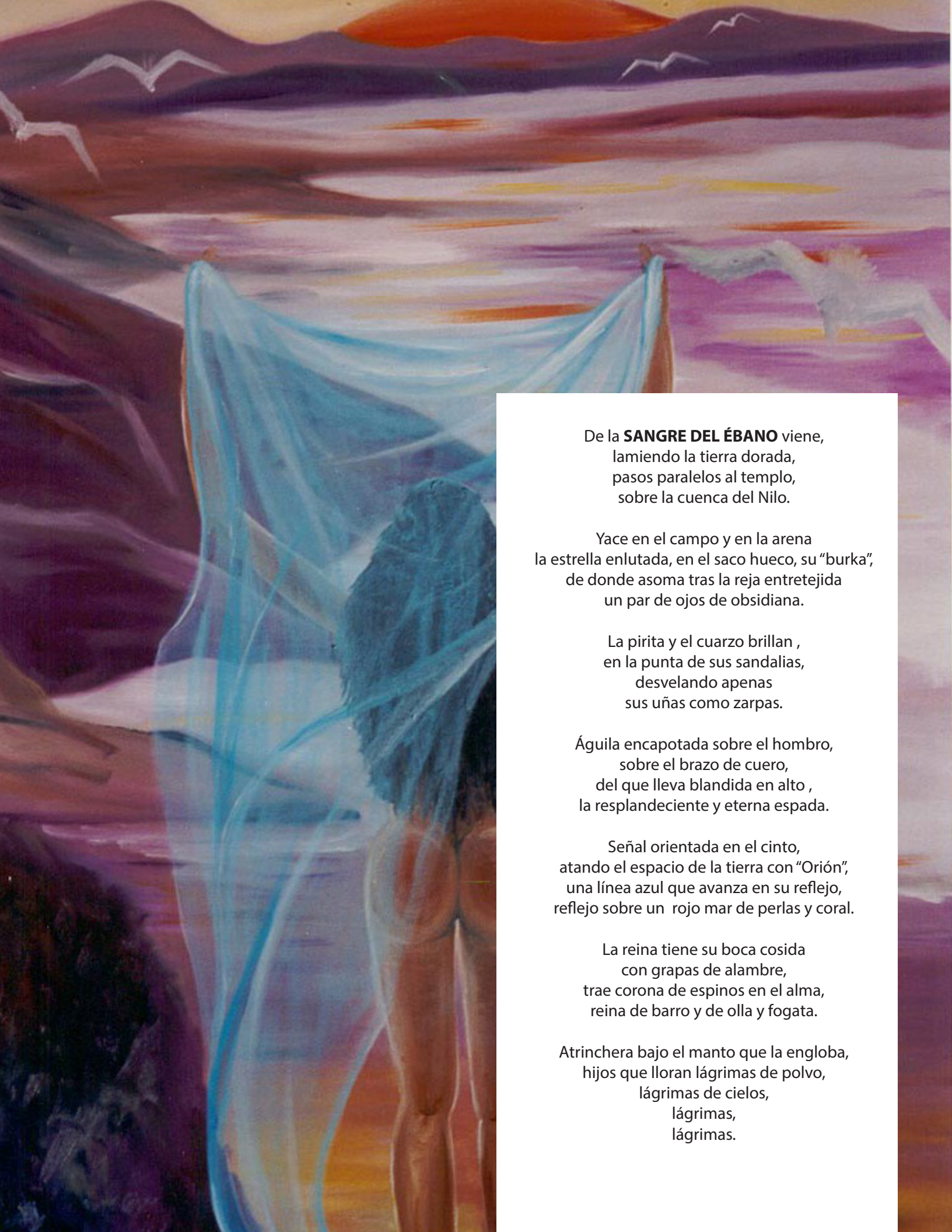


AMASAN

Creemos áureas
desde espirales cósmicas
formando galaxias y universos.

Soplos de besos se atenazan
aromas desprendidos
en vientos envueltos,
en silencios internos.

Ventre adentro,
sobre sus secas espaldas,
las madres **AMASAN**
panes para sus vientos.



De la **SANGRE DEL ÉBANO** viene,
lamiendo la tierra dorada,
pasos paralelos al templo,
sobre la cuenca del Nilo.

Yace en el campo y en la arena
la estrella enlutada, en el saco hueco, su "burka",
de donde asoma tras la reja entretejida
un par de ojos de obsidiana.

La pirita y el cuarzo brillan ,
en la punta de sus sandalias,
desvelando apenas
sus uñas como zarpas.

Águila encapotada sobre el hombro,
sobre el brazo de cuero,
del que lleva blandida en alto ,
la resplandeciente y eterna espada.

Señal orientada en el cinto,
atando el espacio de la tierra con "Orión",
una línea azul que avanza en su reflejo,
reflejo sobre un rojo mar de perlas y coral.

La reina tiene su boca cosida
con grapas de alambre,
trae corona de espinos en el alma,
reina de barro y de olla y fogata.

Atrinchera bajo el manto que la engloba,
hijos que lloran lágrimas de polvo,
lágrimas de cielos,
lágrimas,
lágrimas.

PERDIDAS EN EL TIEMPO

Desde el mar
la noche
es ella.

Sus estrellas,
rosas.

Sus silencios,
luceros.

Se columpia
con la luna,
con música acallada...
es coro
de astros.

Esperan,
en marismas
el regreso
del tiempo
que nunca hallaron.





AUNG SAN SUU KYI (en esta foto), nació en Rangún, Birmania, el 19 de junio de 1945. Política, escritora, luchadora por los derechos humanos, es un ejemplo evidente de lo que puede lograrse con la fuerza de la verdad y el respeto a la diferencia y la libertad del individuo. Liderando desde la oposición la Liga Nacional por la Democracia, luchó contra la dictadura militar que ocupó el poder en Birmania entre 1962 y 2011. En 1992 le fue concedido el Premio Nobel de la Paz, permaneció en prisión o en reclusión domiciliaria unos 15 años, y optó por permanecer al lado de su pueblo antes que el exilio, creía que la verdadera revolución del espíritu se manifiesta en “el reconocimiento de la necesidad del diálogo y la compasión por los humildes”. El ejemplo de la lucha pacífica de Gandhi y su fe budista cimentaron sus convicciones. La trayectoria de vida de Aung, es hoy símbolo e inspiración para mujeres y hombres.

Aung San Suu Kyi

LILLIAM MORO

Tu discreta sonrisa
es una invitación a la bondad;
tu nombre, que no sé pronunciarlo,
es el camino de los ocho senderos,
el sendero es la octava mayor
de tu deber como destino,
como ausencia de todo
para obtenerlo todo.

En el mínimo espacio que ocupa
tu figura al parecer tan frágil
cabe el significado de la libertad;
la libertad es la abundancia
de amor en tu pequeño corazón,
tu corazón es la vibración de la Luz.

Te agradezco que siendo tú únicamente
me hayas dado a conocer el universo.





La Avellaneda en Martí: del juicio sombrío al testimonio de luz

ILEANA
ÁLVAREZ

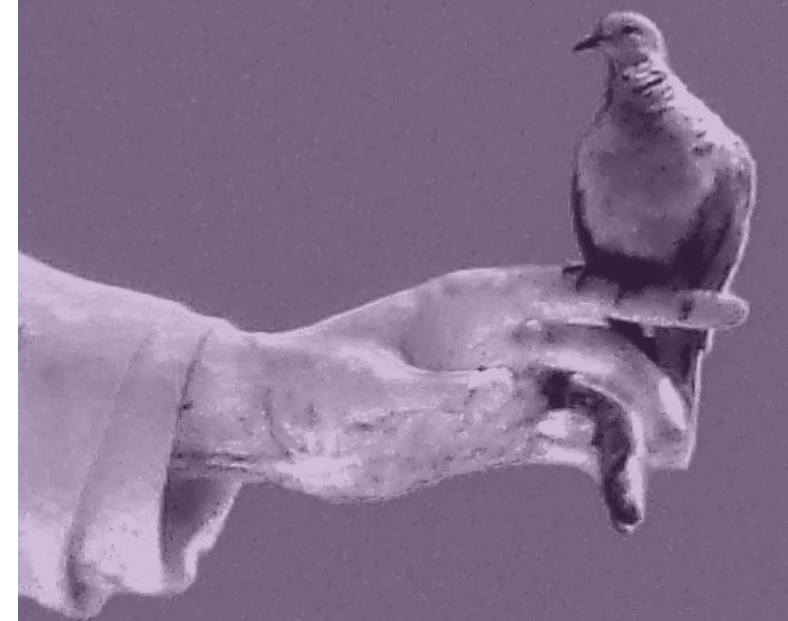
Martí utilizó símbolos situados en orillas antagónicas para distanciar a dos de las poetisas más grandes del siglo XIX cubano: la “roca” para Gertrudis Gómez de Avellaneda, y la “flor” para Luisa Pérez de Zambrana. Para la Tula el mineral que significa dureza, solidez, solidaridad consigo mismo, que también puede connotar poder, frialdad, cohesión, arrogancia masculina; para la Zambrana, la flor, símbolo de la fugacidad de la existencia, de la primavera y la belleza, la flor como “imagen del centro”, y por consiguiente imagen arquetípica del alma. Para una, el cuerpo, su carnalidad; para otra el espíritu, el numen, a la larga lo inmortal, lo que verdaderamente permanece a pesar de su carácter frágil.

Martí distingue tempranamente en Luisa “un alma clara de mujer”¹ y toma partido por su falta de elocuencia, la exquisita ternura de los sentimientos que se expresan no sin cierta timidez, frente a la rudeza y severidad, el énfasis retórico de la mayoría de los poemas de la Avellaneda. Contraponen el temblor femenino de Luisa, con la seguridad varonil de la Avellaneda. La bipolaridad de los conceptos que esgrime para calificar a una y otra poetisa, las ubica en orillas irreconciliables. No hay en su análisis justo medio. Resonancias que las asemeje, las acerque, ni siquiera por el solo hecho de que ambas eran mujeres que habían canalizado el sufrimiento y el dolor a través de una escritura de calidad indiscutible. Palabras tan duras sorprenden en quien concebía la crítica alejada de la censura y como ejercicio de un criterio siempre amoroso.

En su discurso sobre Echegaray, en el Liceo de Guanabacoa en 1879, expresaba: “Criticar, no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota, no es consagrarse impiamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. Criticar es amar...”²

¿Qué le pasó entonces a Martí con La Avellaneda? ¿Por qué no pudo calibrarla en la justa medida en que sí entendió a la cercana poeta de las elegías y de las palmas como cruces?

A mi modo de ver, La Avellaneda, tanto en la creación literaria como en su actuar en la esfera pública, violaba preceptos y estereotipos patriarcales, de los cuales Martí no había podido liberarse, a pesar de su visión tan amplia y revolucionaria. La Avellaneda, para Martí, rompía los esquemas a los que habían estado sometidas durante siglos las mujeres que se dedicaban a las letras. Ni sus temas, ni su tono, y mucho menos los subtextos que manejaba —muchas veces en voz de personajes femeninos como la Carlota y Teresa de la novela *Sab*, o la Catalina de *Dos mujeres*—, eran de los que usualmente manejaba el sexo femenino. No había en su carácter sumisión ni humildad. Había mucho de altivez y orgullo de mujer, actitudes que el Apóstol no supo penetrar en sus esencias, por cuanto subvertían la propia imagen que la sociedad había construido de la mujer y con la cual él se había contaminado. La creadora de las novelas *Sab*, *Dos Mujeres* y *Espatolino*, ponía en el centro mismo de sus obras a los pobres de la tierra, los marginados por los que también él penaba:



el esclavo, la mujer, los rebeldes... y, sin embargo, aún así, no la entendió. Y es que incluso Martí se hace eco del pensamiento excluyente, androcéntrico de los contemporáneos de La Avellaneda, como aquel del poeta y mentor Nicasio Gallego que para alabarla no veía mejor recurso que despojarla de su género: "Todo en sus cantos es nervioso y varonil; así cuesta trabajo persuadirse de que no son obras de un escritor de otro sexo. No brillan tanto en ellos los movimientos de ternura, ni las formas blandas y delicadas propias de un pecho femenino, y de la dulce languidez que induce en sus hijos, el sol caliente de los trópicos que alumbró su cuna".³

Pero sigamos con el artículo aparecido en la sección "Letras" de la *Revista Universal* (1875), y veamos esta absoluta e inquisitiva valoración, difícil de borrar en el ánimo de quien la lee o escucha:

No hay mujer en Gertrudis Gómez de Avellaneda: todo anunciaba en ella un ánimo potente y varonil; era su cuerpo alto y robusto, como su poesía ruda y enérgica; no tuvieron las ternuras miradas para sus ojos, llenos siempre de extraño fulgor y de dominio: era algo así como una nube amenazante. Luisa Pérez es algo como nube de nácar y azul en tarde serena y bonacible. Sus dolores son lágrimas; los de la Avellaneda son fierezas. Más: la Avellaneda no sintió el dolor humano; era más alta y más potente que él; su pesar era una roca; el de Luisa Pérez, una flor. Violeta casta, nelumbio quejumbroso, pasionaria triste.⁴

Así, encuentra en Luisa los atributos con que el discurso hegemónico había caracterizado durante

siglos a la mujer y que se simboliza con expresiones tales como "nube de nácar", "tarde serena y bonacible", "violeta casta, nelumbio quejumbroso, pasionaria triste". Y en contraposición, nos entrega un retrato masculinizado de La Avellaneda, al calificarla de robusta, ruda, enérgica, "nube amenazante", y hasta de que "no sintió el dolor humano". Al emplearse estas expresiones, con que la palabra autorizada se refería a las virtudes del hombre, para caracterizar el cuerpo y la obra de una mujer, adquirirían una connotación negativa.

Desconcierta. Verdaderamente perturba porque provienen de alguien como el Apóstol, hombre de anchura y justeza de alma y pensamiento. Y es que, hasta para un genio como Martí, es difícil superar los límites de su tiempo todo el tiempo. Pero hay más. En un arranque romántico inquiere a la naturaleza americana: "¿A quién escogerías por tu poetisa, oh apasionada y cariñosa naturaleza americana?"⁵ para sentenciar al final: "Una hace temer; otra hace llorar [...] Lo plácido y lo altivo: alma de hombre y alma de mujer; rosa erguida y nelumbio quejumbroso, ¡delicadísimo nelumbio!"⁶

Estas apreciaciones, que resultan tan mordaces porque se exponen en un esquema comparativo de dos mujeres excepcionales para su tiempo, las contradujo Cintio Vitier en su estudio *Lo cubano en la poesía*, cuando afirmó:

"[...] ciertamente no le negamos americanidad, como hizo Martí en su artículo de 1875 sobre Luisa Pérez. Todo lo contrario. El ímpetu de la Avellaneda nos parece profundamente americano, mientras la delicadeza de Luisa tiene una luz específicamente insular"⁷ Pero luego Cintio termina, de forma inesperada

para el lector, con una afirmación aún más controversial e impugnable, que lo sitúa del mismo lado de los que no la entendieron, al negar su ya hoy indiscutible aporte a lo cubano: "[...] lo que no descubrimos en ella es una captación íntima, por humilde que sea, de lo cubano en la naturaleza o en el alma; ni una voz que nos toque las fibras ocultas".⁸

Posteriores estudios como el ensayo *La Avellaneda bajo sospecha*, de Susana Montero,⁹ se han encargado de neutralizar este criterio y visualizar aspectos ignorados o minimizados de la obra y la personalidad de tan compleja y grande mujer cubana; no es mi interés en esta apreciación, adentrarme en las sutiles variaciones que exhibe la Avellaneda poeta, esa otra manera en que reafirmó y defendió su naturaleza femenina, en un rígido siglo XIX donde el actuar de la mujer estaba reservado para el espacio doméstico y, cuando este rebasaba los ámbitos tradicionales asignados por la sociedad, se le intentaba anular o disfrazar, en vez de comprender el valor de su diferencia.

Opino que las máscaras con que cubrió su alma, los travestimos a los que acudió fueron el cauce que aprovechó para imponerse en una sociedad marginante que nunca logró reconocer en verdad su grandeza y aportes a la cultura hispana, a pesar de los homenajes de que fue objeto. Como sabemos, al prescindir de esos travestimos en sus escritos más íntimos, sus cartas y su diario, deja ver la otra cara de la luna. La validez de esas máscaras ha sido objeto de análisis en estudios más prolijos como el señalado, y han servido para desentrañar la enmarañada psicología y pertenencia a nuestra cultura de la que es considerada por gran parte de la crítica como la

más alta voz de mujer del siglo XIX en habla hispana.¹⁰

Dulce María Loynaz, sin mencionar nombres, en su sentida conferencia: "Gertrudis Gómez de Avellaneda, la gran desdeñada", alude a: "el injusto, inexplicable desprecio que ella encuentra en los elegidos de su corazón". Y este eco crítico al que aludíamos, y del cual Martí no logró distanciarse, según la Loynaz, parece contagiarse de un crítico a otro, parece incluso arraigar por momentos en una colectividad determinada, y hasta transmitirse

como una triste herencia de generación en generación. Casi toda esta conferencia es para explicar las razones de semejante desdén, por parte de personas tan profundas como el propio Martí. La Loynaz, a propósito del aspecto de su firmeza y altivez, que otros han menospreciado, intenta persuadirnos sobre su condición doblemente "real", por auténtica y, al mismo tiempo, aristocrática en el punto de asumir y sobrellevar su destino —con este guiño, sin duda se reconoce en su

antecesora, hablando como de su propia vida—:

"Esta conciencia inmovible de su alto destino aún mantenida en sus flaquezas femeninas, esta seguridad de sí misma que no la abandonará ni siquiera en sus días tristes, le prestan en verdad un singular aire de realeza, de una realeza un tanto exótica e inquietante".¹¹

He aquí revelado solo por otra mujer, también desdeñada, incom-

No había en su carácter sumisión ni humildad. Había mucho de altivez y orgullo de mujer, actitudes que el Apóstol no supo penetrar en sus esencias, por cuanto subvertían la propia imagen que la sociedad había construido de la mujer y con la cual él se había contaminado.



prendida, de la que se ha dicho, no sin ironía, que llevaba una flor en la mano y en la otra un látigo, una razón poderosa para su cuestionamiento y desprecio: la conciencia de un alto compromiso, el destino cabal del escritor, en su época solo previsto para los hombres.

Pero hay otra razón que la Loynaz no quiere pasar por alto. Y es la paradójica negación de la cubanidad de la Avellaneda, que también la perseguía como los tábanos de los mitos griegos, aún después de muerta. Cuando se pregunta el porqué no se le pone al Teatro Nacional de Cuba el nombre de La Avellaneda, Dulce María expresa un criterio que aún hoy mantiene su vigencia, pues en no pocas ocasiones se le ha negado cubanidad a algún escritor cubano por vivir fuera de la Isla:

Parecía por tanto, lógico, sencillo que un teatro de Cuba y para Cuba se llamara como ella. Era lo natural, lo que caía por su peso ¿Lo natural? No hay nada natural. El hombre se complace en complicarlo todo; de pronto aquí, allí, detrás, en frente comenzó a repetirse la vieja cantinela. ¿Y qué era a fin de cuentas lo hecho por la insigne dramaturga para justificar estos escrúpulos de fariseos? ¿Vivir fuera de sus lares por largos años? ¿Escribir en Madrid y hacerse allí de fama?¹²

La poeta de "La novia de Lázaro", defendiendo la pertenencia a Cuba de la Avellaneda, explica que no había excusa para no darle el nombre a la más alta mujer en lengua es-

pañola que escribió teatro. Cuenta que aunque se esgrimió el testimonio irrecusable de Martí, para defender que el nombre del teatro fuera el de la creadora del drama *Baltazar*, lo cierto es que se prefirió ignorarlo y el Teatro "casi puede decirse que quedó sin nombre, que por no darle el de ella, no se le dio ninguno".¹³

Y a cuál testimonio martiano se refiere Dulce María Loynaz, no sin dudas al que hemos venido comentando aparecido en la Revista Universal de México, sino a otro más privado, más personal, quizás por ello más valioso a nuestro entender que contradice al otro, el cargado de juicios sombríos y parcialidad. Lo borra de un tajo. Reivindica, alivia la desazón que nos dejara aquel. Nos referimos al que escribió, muchos años después, en 1891, en una carta a Enrique Trujillo, donde realizando un retrato de Rafael María de Mendive, su Maestro, elogiaba en él, precisamente el hecho de que "defendía de los hispanóforos; y de los literatos de enaguas, la gloria cubana que le querían quitar a la Avellaneda".¹⁴

La gloria cubana de la Avellaneda, es ese el juicio martiano que también debemos levantar, es ese el eco crítico que debe permanecer para no hacernos cómplice del "mismo silencio de García Tasara, de Ignacio de Cepeda, del furtivo entierro bajo el frío y el granizo. Silencio de la muerte... de la vida".¹⁵ ●

¹ José Martí: *Obras Completas*, t. 8, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 311.

² José Martí: ob. cit., t.15, p. 94.

³ En Emilio Cotarelo y Mori: *La Avellaneda y sus obras*, Tipografía de

Archivos, Madrid, 1930, p.77.

⁴ José Martí: ob. cit., t.8, p. 311.

⁵ Ídem.

⁶ Íbidem, pp. 311-312.

⁷ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, Instituto Cubano del Libro, Colección Letras Cubanas, La Habana, 1970, p. 129.

⁸ Íbidem, p.130.

⁹ Cf. Susana Montero: *La Avellaneda bajo sospecha*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2005, p. 46. También resultan muy significativos, de Roberto Méndez: *Otra mirada a La Peregrina*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2007; de Antón Arrufat: *Las máscaras de Talía. Para una lectura de la Avellaneda*, Ed. Matanzas, Matanzas, 2008, y de Luis Álvarez y Olga García Yero: *La Avellaneda en su centenario*, Ed. Ácana, Camagüey, 2013.

¹⁰ Me parece realmente profundo e iluminador el ensayo de Evelyn Pico Garfield: *Poder y sexualidad: el discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda*, Editorial UH, La Habana, 2013, pues desde la perspectiva de los estudios postcoloniales y feministas, se analizan algunas de sus obras más significativas de prosa y teatro, develando notables aristas que la crítica hacia el interior de Cuba había pasado por alto.

¹¹ Dulce María Loynaz: *La palabra en el aire*, Ed. Hnos. Loynaz, Pinar del Río, 2000.

¹² Íbidem, p. 66.

¹³ Íbidem, p. 67.

¹⁴ José Martí: ob. cit., t.2, p. 298. Nótese que aún en este testimonio que defendía la cubanidad de La Avellaneda, el término "literatos de enaguas", utilizado por Martí para atacara aquellos que la consideraban española, se inscribe dentro del discurso hegemónico patriarcal.

¹⁵ Dulce María Loynaz: ob. cit., p. 67.





El primer divorcio legal en Cuba

JOSÉ G.
QUINTAS

Desde el año 1914 se venía planteando la necesidad de promulgar una ley del divorcio en Cuba. La polémica se desató bien temprano; por un lado sus partidarios, y por el otro los detractores, entre ellos la Iglesia Católica de la nación, y a la postre esta propuesta entonces no prosperó.

El 12 de junio de 1917 fue aprobada al fin, en una primera versión, en el Senado de la República, pero solamente el 10 de julio de 1918, con algunas modificaciones, se dio el último paso, y entró en vigor el día 18; no pudo evitarse a pesar de adversarios tan temibles como el senador Maza y Artola, o la propia Iglesia Católica, que la rechazó de plano y emitió una circular a través del obispo habanero vigente para todas las parroquias.¹

Se ha dicho que esta ley fue producto, en primer lugar, del auge en el país de las reivindicaciones femeninas, pero también de la gestión de una pareja muy discutida en su época, la de Catalina Lasa y Juan Pedro Baró, cuya historia de amor ha

sido reseñada varias veces, y que por tanto fueron ellos los primeros beneficiados de la medida.² Otros parecen ser los primeros divorciados en Cuba, según narró la revista *Bohemia*.³

Este último suceso tuvo como telón de fondo la famosa guerrita de La Chambelona (1917), cuando el Partido Conservador, encabezado por el presidente Mario García Menocal que iba a la reelección, escamoteó el triunfo al Partido Liberal, cuyo caudillo visible y eje del alzamiento era el general José Miguel Gómez.

La avileña María Esperanza del Valle Gómez y el habanero Juan Antonio Gobel, médico veterinario de profesión, eran conyugues cuando los hechos de La Chambelona, pero tenían una espina en el lecho nupcial. Gobel era acérrimo simpatizante del Partido Conservador y del Presidente Menocal. La dama, y su familia, eran de genuina estirpe liberal y miguelista. Esto trajo agrias desavenencias que los obligó a separarse. Al año siguiente, el 18 de julio de 1918, fue aprobada la Ley

de divorcio en Cuba, primera de Latinoamérica, luego de que Menocal, para sustraerse a las críticas tanto de los defensores como de los detractores de la medida, no firmó la ley, pero hizo como Poncio Pilatos y esperó a que entrara en vigor automáticamente.

Una vez promulgada, María Esperanza tramitó el divorcio, y obtuvo la primera sentencia del país, y de América Latina como ya dije antes, el 30 de septiembre de 1918, dictada por el juez interino de Primera Instancia del Oeste (La Habana), Doctor Pablo Gómez de la Maza, con lo que se decretaba disuelto el matrimonio. A pesar de la ruptura, se comenta que ambos tuvieron relaciones cordiales en el resto de sus vidas.

El periodista de la revista *Bohemia* que años después dedicó un artículo a este acontecimiento, declaró que Gobel le expresó, no sin cierta vanidad, que “yo soy el primer divorciado en Cuba al amparo de la ley que estableció el divorcio con disolución del vínculo matrimonial” (sic).

La guerrita de La Chambelona, como se ha podido apreciar, no solamente trajo destrucción, muerte y enemistad en el seno del pueblo cubano, sino que motivó el primer divorcio legal de la nación. ●

¹ Todo este proceso puede seguirse por la prensa de la época, en especial *La Discusión*. Véase también *Documentos para la historia de Cuba*, compilación de la Dra. Hortensia Pichardo, Tomo II, pp. 411-416.

² Una síntesis de esta historia puede encontrarse en "Verdad y leyenda de Catalina Lasa", de Ciro Bianchi, incluida en *Memoria oculta de La Habana* (2005) o en la novela *Catalina* de Mario Coyula, ambas de Ediciones Unión.

³ *Bohemia*, año 43, no. 49, 16 de diciembre de 1951. El articulista respondía al nombre de José Isern.



Catalina Lasa y Juan Pedro Baró.





Mujeres en la defensa del imperio

(Cuba 1868-1878)

JOSÉ
ABREU
CARDET

Los vecinos del archipiélago cubano que defendieron el imperio español, en las guerras de independencia, son los grandes desconocidos de la historia. Tal parece que son una de esas pinturas de Goya sobre el 2 de mayo de 1808, en Madrid, donde los franceses integrantes de los pelotones de ejecución no tienen rostro. Sin embargo, los integristas, como se le llamaba a los que defendieron a España, forman parte de nuestra historia. Muchos de los cubanos actuales tienen un antepasado integrista tan convencido como su bisabuelo mambí. Fue un independentista, como nuestro José Martí, quien pidió a la posteridad una valoración menos apasionada de estos incondicionales a la metrópoli. Al hacer un análisis sobre las causas que llevaron a los voluntarios, como se conocían a las milicias integradas por civiles que apoyaron la metrópoli, a asesinar en La Habana

a ocho estudiantes de medicina en 1871 nos dice el Apóstol:

En verdad, aquel crimen, concreción y estallido de fuerzas hasta entonces confusas, no tan claramente manifiestas, puede ser, y ha de ser, objeto de hondo estudio, en que se acomode el resultado sangriento a los agentes sordos, y de siglos, que se encaron y revelaron en él.¹

De esa forma este genial cubano dejó un reto a los estudiosos de la sociedad. Nos hemos acercado a uno de los segmentos menos conocidos del integrismo: las mujeres. A los voluntarios, se les ha condenado por sus crímenes. Las mujeres que apoyaron el anti independentismo han sido absolutamente olvidadas.

A pocas se les recuerda como a la escritora asturiana Eva Canel,² que se sumó con gran pasión a la defensa del imperio en la última guerra de independencia cubana. Pero son excepciones en la memoria histórica de la mayor de Las Antillas. Para la historiografía, prácticamente, no existe la mujer y la familia integrista. Incluso la mujer independentista es tratada casi siempre como un apéndice del hombre. Es la esposa, la hija o la madre de destacados patriotas casi nunca se le recuerda por una actuación independiente.

Muy ocasionalmente hay referencias a una mujer actuando en las filas españolas. Las pocas veces que se le sitúa en un trance bélico, se le da un papel de debilidad e indefensión. Un ejemplo es la descripción del ataque al cafetal La Indiana, en Guantánamo, donde se hace una referencia a una mujer que se encontraba entre los defensores. Estos solicitaron un momento de tregua para entregar a "...una señora en cinta y con un niño en brazos que

los sitiados confiaban a la hidalguía cubana..."³ Estamos ante una imagen muy lamentable del papel de la mujer en la guerra. Depende por entero de la piedad del hombre. Pero otros testimonios nos muestran otra realidad de esa mujer. Hemos tratado de ejemplificar con un acontecimiento que ocurrió en los primeros meses de la contienda: el Sitio de Holguín. La referida ciudad está situada en el norte del oriente de la isla. Este es un suceso excepcional en la historia de la primera guerra separatista. Alrededor del 20 de octubre de 1868 los mambises bloquearon la ciudad. El 17 de noviembre penetraron en ella y sitiaron a la guarnición contraria hasta el 6 de diciembre de 1868. Lo más interesante de este acontecimiento es la participación directa de la población civil en las acciones militares, tanto en uno como en otro bando. Veremos lo que ha quedado en la memoria histórica sobre la mujer integrista en ese sitio.

Durante el bloqueo a que fue sometida la plaza el gobernador español, Francisco de Camps, buscaba información sobre los independentistas. Por lo menos en una ocasión esta le fue ofrecida por voz femenina. En su relato sobre el sitio de Holguín el periodista integrista Nápoles Fajardo nos dice que:

Unas mujeres del campo aseguraron al Sr. Camps que habían visto cañones en el camino de la Cuaba, pasado el primer cerrito próximo a la ciudad y que muchos hombres estaban como haciendo el ejercicio cerca de las piezas.⁴

Luego se comprobó lo verídico de la información, pues los revolucionarios disponían de pequeños cañones. Los integristas escogieron

como centro de su defensa la casa del comerciante español Francisco Rondán y Rodríguez situada frente a la plaza de armas. Fortificaron esa residencia y todas las edificaciones de la manzana donde estaba situada. Al recinto fueron trasladadas las fuerzas regulares, los voluntarios, el cuerpo de bomberos, los policías, los presos y según nos dice Nápoles Fajardo las autoridades invitaron; "...a las familias que desearan un asilo para que se acojieran (sic) á la casa fortificada"⁵

Varias familias aceptaron el ofrecimiento. Esto fue un gesto voluntario, pues las autoridades no obligaron a ningún vecino a encerrarse en aquella manzana. Incluso, mujeres cuyos esposos se unieron a los españoles durante el sitio continuaron viviendo en la ciudad de Holguín como Ana Salazar. Esta mujer residió en la parte ocupada por los insurrectos pese a que su esposo era uno de los defensores del recinto sitiado. Los integristas soportaron el sitio a que los mambises sometieron a la manzana fortificada entre el 17 de noviembre al 6 de diciembre de 1868. Nos encontramos con una decisión muy personal de estas mujeres. El jefe español Francisco de Camps y Feliú en un libro de memorias sobre la guerra de Cuba afirma que entre las que él llama "Mujeres Beneméritas" que participaron en el sitio en el bando se encontraba:

Doña Dolores Castillo, esposa del patriota cabo de bomberos Atilano Mustelier que recibió una herida grave de bala al refugiarse a La Periquera.—La señora del comandante militar D^a. Mercedes Valdés Almeida; la del juez de primera instancia D^a. Josefa Cagigas, hija de Guínes.—La caritativa D^a. Juana de la Cruz, esposa de D. Francisco Rondán.—La virtuosa abuela del general insu-

recto D. Julio Grave de Peralta, que murió en La Periquera. —Las señoritas de Montes de Oca; las de Álvarez y Céspedes; la cariñosa esposa del que fue capitán pedáneo D. Exuperancio Álvarez, (...). Todas hicieron hilas para los heridos, y se prestaron generosamente a asistir a los enfermos en el improvisado hospital de sangre.⁶

Hay otro testimonio sobre la acción de estas mujeres, el periodista Nápoles Fajardo nos dice:

Las señoras, así la de Camps como la de Zarate, Labusta y Rondan hacían de enfermeras, no porque faltasen á los facultativos practicantes inteligentes, (...), sino porque esas Sras., que también hubo día en que sacasen agua para la bomba y cargasen algunos ladrillos para las barricadas, tenían suma complacencia en aliviar y consolar á los que sufrían. Pero entre todas las Sras. sobresalió D^a Ana Villalón de Álvarez, que á sus sentimientos humanitarios unía la circunstancia de no tener familia, contando además con servidumbre propia que favorecía sus buenos deseos.⁷

Por lo menos una mujer participó en un acontecimiento arriesgado, en noviembre de 1868, que nos describe Antonio José Nápoles Fajardo:

En este día 20 debemos anotar un rasgo de valor acometido y llevado a término por el cabo de bomberos Atilano Mustelier. Este honradísimo: artesano había enfermado siete días antes y pedido permiso al Sr. Camps para ir á curarse á su casa, lo cual consiguió y hallándose en buen estado de salud y oyendo el tiro-

teo y cañoneo que á la casa fuerte y á la torre San José hacían los insurrectos, ardiendo en noble ira dijo á su esposa Dolores Castillo.

—Me voy para el Castillo.⁸

—Te matarán por el camino, contesta la mujer.

—También aquí me matarán, dijo el bombero; porque yo no me uniré á los revoltosos; por consiguiente, me voy.

—Pues yo iré contigo, dijo Dolores; ¿pero y nuestros hijos?

—Déjalos al cuidado de una de tus hermanas; el deber me manda ir y voy; no te digo que me acompañes, pero si tú vienes me alegraré, Dios nos salvará.

Diciendo esto se clavaba la blusa azul, pero su mujer, creyó prudente quitársela y ocultándola debajo de su manta emprendieron el camino para la casa de Rondan. Tenían los dos esposos que atravesar la plaza de S. José y Atilano dijo a su mujer “Mira vamos á pasar por el mismo portal de la casa de Peña en donde está el cañón y así no es tan fácil que nos acierten y quizás ni nos tirarán”. Así lo hicieron y al llegar á la casa de Peña la decidida pareja, le gritaron los insurrectos ¡atrás! ¡atrás! y el bombero sin contestar palabra echó á correr con su mujer de mano hacia el tambor de la Victoria, visto lo cual por los sitiadores les hicieron ocho disparos de fusil, cayendo herida en una nalga la heroica mujer de Atilano. No se inmutó este y tomando en brazos á su mujer, corrió con ella á cuestras la media cuadra que aún le faltaba para llegar al tambor, en donde ya se le esperaba con una puerta desclavada y entreabierta para darle acogida (sic).

... la participación de las mujeres y la familia en la defensa del imperio español en Cuba es asunto que tiene muchas interrogantes.

Dolores Castillo padeció de su herida más de un mes, pero se salvaron ella y su marido para servir de ejemplo á los que defienden una causa con lo cual la historia eterniza sus nombres y las causas adquieren más prestigio (sic) y se engrandecen.⁹

Estamos ante una mujer que ha puesto en riesgo su vida avanzando bajo el fuego cubano para unirse a los hispanos. ¿Estas mujeres actuaron por convencimiento o simplemente seguían a sus maridos? Estamos ante una pregunta sin respuesta. Son las grandes desconocidas de las guerras de independencia. Aunque hay un caso interesante: el de Josefa Cardet Cruz. Una anciana y rica propietaria holguinera. Fue la amante y luego la esposa de Francisco de Zayas, un santiaguero que fue teniente gobernador de Holguín entre 1816 y 1833. Este hombre puso en práctica una intensa política de reformas en la comarca que dieron muy buenos resultados, como la creación de puerto de Gibara que cambió el panorama económico y social de la jurisdicción. Tanto Francisco como Josefa eran del criterio de que la isla podía progresar en los marcos de la colonia. Luego de la muerte de su esposo, Josefa

continuó apoyando tales criterios. Se alejó de su familia, que era independentista, y se casó con un oficial del ejército español. Al iniciarse la guerra se encerró en la manzana fortificada donde falleció en medio del sitio. Toda su familia militaba en el bando insurrecto. Varios de los principales líderes locales eran sus nietos o sobrinos nietos. Entre estos se encontraba el general mambí Julio Grave de Peralta y los coroneles Belisario del mismo apellido y Guillermo Cardet, el capitán Miguel Ramón Cardet y el teniente Prisciliano Cardet. Pero ella desde su juventud estaba convencida de las posibilidades de que Cuba no necesitaba la independencia. Idea a la que fue fiel hasta los últimos momentos de su vida.

Existe poca información o por lo menos nosotros no disponemos de ella sobre estas mujeres. Pero no hay duda de que corrieron un gran riesgo siguiendo el sendero integrista, fuera por uno u otro motivo.

En las regiones que se enfrentaron con éxito al independentismo en el oriente de Cuba, Gibara y parte de Guantánamo, la defensa iba

más allá de las operaciones de las tropas regulares y se centraba en la acción de los vecinos. En Gibara la protección se organizaba en las fincas y los poblados de los canarios, la familia devenía el centro de esa defensa. Mientras en Guantánamo los cafetales e ingenios donde residían los propietarios con su familia eran el bastión esencial para enfrentarse a los insurrectos. En el aspecto del estímulo, debió ser importante para estos voluntarios la solidaridad de la parte femenina de la familia. Es por eso que conforman una especie de trasfondo del integrismo. De todas formas, la participación de las mujeres y la familia en la defensa del imperio español en Cuba es asunto que tiene muchas interrogantes. Más que dar argumentos definitivos, estos ejemplos que hemos mostrado son un llamado para que los investigadores se acerquen a un camino casi olvidado del pasado de la Mayor de Las Antillas. ●

¹ José Martí: *La Revolución de 1868*, Instituto del Libro, La Habana, 1968, p. 330.

² Agar Eva Infanzón Canel nació el 30 de enero de 1857, en Coaña, Asturias. Periodista, dramaturga y escritora residió gran parte de su vida en América Latina. Escribió más de 20 novelas, obras de teatro y ensayos. Vivió en Cuba entre 1893 a 1898 donde apoyó activamente el integrismo. Desarrolló activa campaña de apoyo a Weyler. Visitó la isla de nuevo en 1914 y escribió un libro de recuerdos titulado *Lo que vi en Cuba*. Falleció en 1930.

³ Manuel de la Cruz: *Episodios de la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 140.

⁴ Antonio José Nápoles Fajardo: *El sitio de Holguín*, Imprenta militar de la V.E. HS de Soler, La Habana, 1869, p. 28.

⁵ Ídem.

⁶ Francisco de Camps y Feliú: *Espanoles e Insurrectos*, p. 214.

⁷ Antonio José Nápoles Fajardo: ob. cit., p. 49.

⁸ Casa Fuerte o Castillo llamaban los españoles a la residencia de Francisco Rondán donde se refugiaron y fortificaron junto con la manzana donde está situada esta edificación.

⁹ Antonio José Nápoles Fajardo: ob. cit., pp.38-39.



Eva Canel



La Periquera

diálogos

Los medios oficiales cubanos ocultan la violencia de género

Entrevista a Ileana Álvarez

DIANA
FERNÁNDEZ
ROMERO

Ileana Álvarez González (Ciego de Ávila, Cuba, 1966) es filóloga, editora, periodista, pero sobre todo poeta. Sus versos, dice, su vida, son de resistencia: como mujer, como madre, como escritora. Su compromiso feminista la ha llevado a fundar la revista *Alas Tensas*, una publicación que quiere visibilizar la genealogía feminista cubana y luchar por

la equidad y contra la violencia hacia la mujer. Desde Ciego de Ávila, ciudad que la ha visto nacer, amar, agonizar, subsistir, batallar, nos responde por escrito a esta entrevista en la que reflexiona sobre su obra, sobre los medios y la sociedad cubana y acerca del papel de la mujer y del feminismo en ella. Aboga por un feminismo poscolonial que sea sensible al

hecho de que la violencia de género “no la recibe de la misma manera una mujer negra, pobre y lesbiana”.

Filóloga, poeta, editora, investigadora... ¿A partes iguales?

Bueno, en honor a la verdad, aunque todos estos oficios o profesiones están muy relacionados y dialogan y se complementan, uno de ellos preva-



Ileana Álvarez

lece sobre los demás y los sustenta. Mi condición de poeta, mi pasión y mi fe por los secretos y misterios que contienen las palabras, sus infinitas connotaciones, asociaciones y resonancias, mi atracción desde niña por la literatura y los mundos que pueden construirse con el uso imaginativo del idioma me llevaron a escoger la carrera de Filología. Las disciplinas que recibí por muy buenos profesores me otorgaron muchas de las herramientas necesarias para especializarme luego como editora e investigadora de la literatura y la historia de la cultura, que son las maneras en que ejerzo la profesión. Pero la poesía es mi alimento diario, mi esencial gesto para conocer y entender el mundo. La poesía trasvasa cada uno de los actos y pensamientos de mi vida.

¿Cómo definiría su obra artística?

Definir es cenizar, expresó un poeta tutelar, José Lezama Lima, y aún más cuando el objeto de esa definición es nuestra propia obra, a la cual no podemos juzgar con objetividad. Pero si me viera precisada a trazarle algunos horizontes, quisiera que estuviese delimitada por la verdad y por la sinceridad, por su búsqueda incesante. Los críticos, quizás fijándose en la fruición con que uso el idioma, y las influencias de los poetas barrocos, la catalogan como neobarroca, algo que no me molesta.

Reconocida como una de las autoras más notables de su generación. ¿Qué admiran el público y la crítica en su obra?

Quizás ese puñado de personas que aún lee poesía, y cree en el poder de la poesía como forma de conocimiento y salvación, ha percibido en mis versos la fuerza y la fe que me hacen no desfallecer, que me alzan cuando caigo en una cotidianidad tan difícil como la cubana. Quizás ese lector ha contemplado su rostro en mis poemas, se ha identificado con el dolor o la alegría que lo nutren. Quizás, y doy gracias a Dios si así ha sido, he contribuido humildemente con mis versos a señalarle el camino de vida a alguien que yacía en total oscuridad, desesperanzado, desangelado y solo, pues como digo en uno de mis versos dedicado a un amigo suicida “Así, entre viejas redes sajándome los pasos, / existir es suficiente como el mayor prodigio”.

En cuanto a la crítica, que como a la mayoría de los escritores no me es del todo indiferente, ha sido benévola con mi obra, al menos la que ha llegado hasta mí. Uno de los críticos y ensayistas cubanos contemporáneos de mayor prestigio, Luis Álvarez, ha dicho de mí que “la fuerza de esta escritura radica en la interconexión alucinada de la palabra y la obsesiva focalización de corrientes telúricas del pensamiento. Es una obra que no se limita en materializar sensaciones o en dibujar un imaginario personal, sino que se vuelca hacia una reflexión sobre el universo y los seres que lo habitan”. Sin embargo percibo, aunque no ha sido explicitado, que esto mismo que Luis Álvarez señala como virtud no se considera igual por ciertos críticos, parcializados con otro tipo de poesía más racional o formalmente experimental, por donde no va mi credo. Pero, claro está, uno no tiene que agradar a todos.

Han dicho de usted que es dueña de un lenguaje propio y de una voz universal...

Creo que fue un crítico demasiado generoso, desmedido, lo dijo de *Libro de inasible*, uno de mis primeros poemarios, que me ha costado mucho superar. Son versos de juventud, donde aparece mi inicial e inocente deslumbramiento por la poesía y la imposibilidad de expresar con palabras de este mundo la belleza.

¿De qué manera cree que, el hecho de hacer una revista como *Alas Tensas* puede contribuir al desarrollo de la literatura cubana? ¿Y su labor como editora?

Mi poesía, mi literatura, mi vida toda es de resistencia. Resisto como mujer escritora, y madre, en el poco margen que me deja el hecho de haber nacido y vivido siempre en una pequeña ciudad de provincia, bajo un sistema autocrático y patriarcal que otorga poco respiro a la individualidad y a la libertad del pensamiento.

Mi condición de considerarme una sobreviviente, la angustia que el hecho entraña, acrisola cada una de las imágenes que he dado a la poesía. Mi testimonio de vida se zambulle en mis versos, y si algún valor verdadero tienen, quizás sea precisamente porque puedo verme reflejada en ellos, sin máscaras, sin dobleces, como parte de mi país y mi generación. Crear una revista independiente, en busca de coherencia, cuando casi todo se te opone, ha sido muy arduo. En cuanto al trabajo editorial, te digo que a la vez que es un sustento de vida, es una pasión. Siempre aprendo de los autores, me obliga a estar actualizándome constantemente, me retroalimenta, y siento como míos los éxitos del libro o los textos que edito.

¿Cómo convive su faceta artística con la periodística?

El periodismo que realizo siempre se vincula con mi faceta artística. Hago revistas con un perfil sociocultural, donde la literatura tiene un papel decisivo. El periodismo me brinda otras opciones para expresarme, como mujer con inquietudes, pensando la sociedad y la cultura contemporáneas. El quehacer periodístico me permite comunicarme con inmediatez, con un mayor número de personas. Es un deber de cualquier intelectual que se respete, adentrarse en temas y problemáticas cruciales de su tiempo, reflexionar críticamente, aunque en Cuba ejercer un periodismo crítico, de manera independiente, resulta algo muy peligroso que puede tener múltiples represalias, y hasta cuestionamientos del propio gremio que está siempre en fase adaptativa. Cuando he ejercido mi opinión sobre algún asunto, incluso del mundo de la cultura, que es el tipo de periodismo que más hago, algunos amigos intelectuales me han aconsejado: “No te metas en eso, y dedícate solo a escribir”. Se refieren a escribir ficción, como si lo otro

no fuese escribir. Lo “otro” es terreno minado en la sociedad cubana actual.

Su entorno, Ciego de Ávila. ¿De qué forma ha influido en su personalidad y en su literatura? ¿Cuál es la relación con el espacio vivido?

Asumo una relación de amor/odio con la ciudad que me ha visto nacer, amar, formar a mis hijos; que me ha visto agonizar, subsistir, batallar. Inevitablemente, como ha dicho el poeta Julián del Casal, “suspiro por las regiones/ donde vuelan los alciones sobre el mar”, pues el poeta es un inconforme, y al menos en la imaginación debemos echarnos siempre al camino. En mis poemas se tematiza esa relación, y en ellos late la oposición permanente a la mentalidad aldeana, y el testimonio de cómo el tedio y la abulia excretados por la cotidianidad provinciana acaban con los sueños. No diré que nunca vaya a partir de esta Isla, como miles de cubanos lo ansían y lo instituyen proyecto de vida, pero por el momento, circunstancias situadas más allá de mí me han obligado a realizar mi existencia aquí. Demasiadas cicatrices me han dejado en la piel y el alma los montes y piedras de este lugar para que vaya a donde vaya no permanezca en mí con todo el juego de luces y sombras de sus atardeceres, sus paisajes, su historia anónima, sus viejas columnas, las personas sencillas que me han ayudado a ser quien soy, que me han tendido la mano cuando faltó la leche en mi mesa para darle a mis hijos, o apretado contra el pecho cuando los tuve enfermos. Quisiera creer que mi patria es el universo, pero no es así, patria son mis recuerdos y nostalgias de los trillos polvorientos que me conducían al monte, allá en el barrio marginal donde nací, y donde una mañana huyendo de los problemas de mi hogar, bajo el puente semiderruido de una cañada, me descubrí poeta; patria es el patio de mi casa de madera, llena de árboles frutales, donde mi abuelo

tendió una hamaca para que yo estuviera más cerca del cielo cuando me meciera, hamaca con la que hizo un nudo y se marchó, dejándonos a mí y a mis hermanos con ganas de seguir escuchando las historias que nos inventaba. Sí, demasiadas pérdidas ya, para que no termine siempre regresando a los mismos lugares, si alguna vez parto definitivamente.

Declara parte de su obra feminista y comprometida con la igualdad de género. ¿Desde dónde se aproxima al feminismo?

Al feminismo llegué por mi acercamiento a la literatura escrita por mujeres. Siempre me ha interesado la obra que realizan las mujeres, las inquietudes y conflictos que la sustentan, interpretar el simbolismo de los rasgos de lo femenino, descubrir cómo lograron vencer los muros y tabúes de la sociedad patriarcal, y entregarnos una literatura de un valor estético hoy incuestionable para ese mismo poder que se les opuso. Asombra, luego de siglos de ocultamiento, cuánto han aportado las mujeres, su manera especial de tratar el texto literario, de impregnarle una singularidad y una penetración en esferas a las que los hombres no han podido del todo llegar, y no me refiero solo al espacio de lo doméstico, sino a esos espacios durante mucho tiempo asignados a los hombres, como pueden ser por ejemplo la filosofía o la política, donde sobresalen, por ejemplo, escritoras como María Zambrano y Simone Weil.

He tratado de acercarme al feminismo con una perspectiva ecuménica, sabiendo en primer lugar que no es una ideología en un sentido absoluto, o una teoría del pensamiento, sino un conjunto complejo y heterogéneo de ideologías, saberes, movimientos y pensamientos sobre la sociedad y la cultura, cuyo principal objetivo es tratar de lograr la igualdad entre el hombre y la mujer, luchar contra la violencia

de género y el patriarcado. Me aproximó al feminismo teniendo como base teórica la teoría poscolonial, pues también creo que la problemática de género está traspasada por otras problemáticas de raza, sexualidad, economía, etc. La violencia de género no la recibe de la misma manera, por ejemplo, una mujer negra, pobre y lesbiana de una antigua colonia que una mujer blanca, occidental y de clase media. En mi opinión estas diferencias hay que tenerlas en cuenta tanto en el activismo feminista, como en cualquier estudio con enfoque de género.

Se han cumplido cien años del movimiento feminista en Cuba. ¿Es visible esa genealogía en la Isla?

No creo que sea del todo visible. En la actualidad hay que rescatar todo lo que aportaron las feministas cubanas en los años de la República, es que con esa "política de borrón y cuenta nueva" que instauró la Revolución Cubana muchos logros de ese tiempo de nuestra historia han quedado ocultos. La historiografía oficial, por considerar a los movimientos feministas de la República como pertenecientes a un pensamiento burgués liberal, ha tratado de invisibilizar muchas de las victorias que obtuvo. Entre ellas están la legalización del divorcio (1918), el derecho al sufragio (1934), las numerosas publicaciones feministas y organizaciones que propiciaron la celebración de Congresos y abogaban por la igualdad de derechos educativos, culturales y políticos, entre otras ganancias. En las páginas de *Alas Tensas* tengo interés de visibilizar esa historia para las nuevas generaciones.

¿Qué papel ejerce la Federación de Mujeres Cubanas?

La FMC, que intenta mostrarse como una ONG, en mi opinión es otra de las instituciones del gobierno cubano que trata de pasar como tal. Si comenzó siendo una organización que logró una serie de objetivos en

las primeras décadas de la Revolución, pues defendía la incorporación de las mujeres al trabajo, abogó por las licencias de maternidad, la ley del aborto, la creación de círculos infantiles, etc. Hace muchos años es una institución vaciada de contenido, nominativa, con falta de dinamismo y credibilidad, que necesita repensarse y dinamizarse, y sobre todo ser capaz de convivir y dialogar con otras organizaciones y asociaciones feministas alternativas.

¿Cómo conviven los derechos en el papel con la cotidianidad de las mujeres en Cuba?

Si no es menos cierto que en Cuba las mujeres tenemos una serie de derechos legislados que nos protegen, en el mismo nivel legal hay mucho que lograr todavía, como es la creación de una ley específica que proteja a la mujer contra la violencia de género y el acoso sexual, por ejemplo, algo que no está claramente definido. Una de las principales muestras de violencia de género en nuestro país se establece puertas adentro, en el microespacio familiar, y las mujeres cubanas no encuentran muchas veces protección, pues cuando realizan la denuncia, las propias autoridades policiales aluden al hecho de que es "cosa entre marido y mujer". Ocurren feminicidios que pudieron evitarse si la policía hubiera actuado ante estas denuncias. Por otra parte, en Cuba se logró la incorporación de la mujer al trabajo, pero muchas mujeres se sienten estafadas al respecto, pues ello lejos de liberarla, las ató a una especie de esclavitud doméstica, ya que en nuestro país las tareas del hogar están generalmente a cargo de la mujer, así como el cuidado y la educación de los hijos, y también de los ancianos. Muy poco se ha avanzado en cambiar la mentalidad de los hombres al respecto. Es triste mirar cómo las mujeres, luego de cumplir una larga jornada laboral, debemos llegar a casa y enfrentar todas las ta-

reas domésticas, hasta procurar muchas veces los alimentos, que en Cuba no es tarea fácil, ni de poco tiempo. No sé de dónde sacamos fuerzas. Qué gracia nos anima a seguir cuidando de nuestra familia, y a no dar el portazo final de la Nora de Ibsen.

Como directora e impulsora de la revista feminista Alas Tensas. ¿Cuál considera que es el espíritu de esta publicación? ¿A qué deseo responde su nacimiento?

Alas Tensas es un medio que trata de ser reflejo de la lucha por la equidad y contra la violencia de la mujer, cualquiera sea su identidad. Nace como necesidad de llenar un vacío en un país y en una sociedad verticalista, autocrática y patriarcal, donde este tipo de publicación en la actualidad no es frecuente. Intenta ser parte de una tradición feminista surgida en la colonia, con revistas como el *Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello* (1860), fundada por Gertrudis Gómez de Avellaneda y continuada con muchos logros sociales y civiles en la República y en buena parte olvidada en la Revolución por pensarse que la problemática de la discriminación de la mujer estaba ya resuelta. Buscamos hacer visible esa tradición, así como de manera independiente aspiramos a que nuestro proyecto crezca y aporte a la formación de valores de equidad y respeto hacia la mujer entre las nuevas generaciones.

En el segundo número de Alas Tensas, dedicado a la violencia de género, se denuncia que no hay recuento de mujeres asesinadas en Cuba. ¿Qué motivos e implicaciones tiene este hecho?

El ocultamiento o la no existencia de estadísticas de mujeres víctimas de la violencia forma parte de las estrategias de las que se vale el poder para justificar que el feminismo en una sociedad socialista como la nuestra no es necesario. Ayuda a perpetuar todos los males, deformaciones, sufrimientos que trae aparejada la violencia de género. Di-

ficulta la lucha de las activistas que no tienen números en sus manos, para validar sus acciones contra la violencia. A todo esto se une la escandalosa complicidad de los medios oficiales, que jamás han narrado entre sus páginas los casos de feminicidios cubanos, ni han recogido el testimonio de una sobreviviente que puede ayudar a tomar conciencia y transformar mentalidades. Por ejemplo, a razón de conmemorarse el 25 de noviembre el día contra la violencia de género, recogieron en el periódico *Granma* estadísticas de mujeres asesinadas en Latinoamérica y, sorpresa, ninguna era cubana.

¿Cuál es la aproximación social, cultural, legal hacia la violencia machista en su país?

Desde los años 90 en mi país comienzan a surgir dentro de las universidades, y en algunas instituciones culturales, cátedras y grupos de estudios sobre la mujer, lo que sin lugar a dudas ha hecho posible la realización de investigaciones y tesis sobre el tema. Pero lamentablemente, muchos de esos estudios no logran socializarse, y quedan en los claustros universitarios solo como material de consulta. La brecha existente entre la academia y el activismo en Cuba es evidente y ha sido señalada por las feministas cubanas. Ir eliminando esa brecha es un objetivo primordial del feminismo actual en Cuba si queremos avanzar en los nobles propósitos comunes que animan a unas y otras. Hay mucho que hacer en todos los ámbitos, y son batallas de muchos días, porque no solo se lucha contra poderes institucionalizados y simples estereotipos, sino contra mentalidades y construcciones culturales de las que son portadores no solo los hombres, sino también las mujeres. Hay que superar, además, las propias diferencias y prejuicios existentes entre quienes nos aproximamos a la problemática de género.



foto: LIA VILLARES

¿Qué valor añadido cree que aporta la incorporación de las historias de vida de mujeres violentadas?

Las historias de vida de las mujeres violentadas juegan un papel crucial en la erradicación de este mal, no sólo puede ayudar legalmente a un caso, sino que cuando una mujer violentada, una sobreviviente decide dar el paso de contar su vida, es que ha logrado sobreponerse al miedo al victimario, y al temor de que sea enjuiciada por la propia sociedad. Una mujer violentada que da su testimonio es alguien que ha crecido humanamente, quiere que su vida no se repita en otras, quiere denunciar un mal que puede ser el de otras, quiere decir ¡basta!, y quiere ayudar a mujeres en situación semejante. Hay mucho de altruismo y conciencia de género en esa acción. Nunca debemos por ello revictimizarlas.

Un artículo de Josefina Muñoz en *Pikara Magazine* aborda el estereotipo de la mujer cubana negra como erótica y exótica. Una imagen que se remonta al colonialismo. ¿Hay en Cuba un feminismo negro crítico? ¿Cómo convive con el feminismo blanco?

Si algún tipo de activismo feminista se muestra visible en Cuba es precisamente el feminismo negro, que actúa con fuerza en medios tan aparentemente disímiles como pudieran ser la cultura del *hip hop*, o los blogs y artículos teóricos de algunas intelectuales como Yasmín Sierra Portal, Sandra Álvarez y Anabel Mitjans Alayón. Ellas se han dado a la tarea de criticar la heteronormatividad de la academia cubana, incluyendo los estudios de género, así como rescatar y visibilizar el aporte de la mujer negra a la cultura y la

historia cubanas. Se han opuesto a ese estereotipo de mujer negra exótica y erótica, oposición que coincide con el feminismo realizado por mujeres blancas, que también se enfrentan a esta imagen de la mujer cubana, difundida por los medios tanto cubanos como internacionales, que dicho sea de paso para nada es el prototipo mayoritario de la mujer cubana. Anabel Mitjans ha expresado que “los movimientos de mujeres que actualmente están emergiendo necesitan crear alianzas entre sí y con otros movimientos sociales, especialmente reconociendo y celebrando las diferencias”. Coincido con la necesidad de esas alianzas y la eliminación de esos resquemores y prejuicios que pudieran encontrarse tanto en uno como en otro tipo de feminismo, si es que el feminismo blanco está articulado como tal, pues no creo que sea así.

¿Qué papel ocupan los medios de comunicación en la lucha o no por una sociedad más igualitaria en Cuba?

Los medios de comunicación ocupan un papel primordial en la lucha por una sociedad igualitaria, pero en Cuba deben dinamizarse aún más, legalizarse, en busca de pluralidad, medios alternativos, que tengan la verdad como premisa y que establezcan un diálogo inteligente, democrático con los diferentes factores de la sociedad. En mi opinión, los medios de comunicación no deben estar exclusivamente en manos del Estado, pues la visión de esa realidad siempre sería parcial y limitada.

¿Qué escenario deja para la cultura y para el feminismo en Cuba la muerte de Fidel? ¿Y la victoria de Donald Trump?

Cuba se encuentra en un momento de significativos cambios,

quizás no tan profundos como quisiéramos, luego de tanta estaticización de la economía y la vida pública. La autorización de los viajes al exterior, la aún tensa normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, la autorización de pequeños negocios privados y de cooperativas no estatales, así como la instauración de redes Wi-Fi, han abierto ciertos horizontes antes impensados. Unido a ello, y por tantos años de inmovilismo y escasez, la mayoría de la juventud ubica su proyecto de vida fuera de la isla, algo que se ha complicado al eliminar Estados Unidos la política de “pies secos, pies mojados”. No solo muchos jóvenes, sino mujeres jóvenes aspiran a realizarse fuera de nuestro país, y esto es bien triste, pues muchas veces en busca de este sueño caen víctimas de redes de tráfico humano y prostitución, y llegan a sufrir condiciones de semiesclavitud. Contra esto también el feminismo en Cuba debe alertar y luchar, ya que los medios oficiales no hablan claramente de ello. En cuanto a Donald Trump, demostró en su campaña que la mentalidad patriarcal y la violencia que ello entraña no son exclusivas de los países subdesarrollados, son un mal enraizado aún en sociedades que dicen haber logrado tanto en materia de derechos civiles y democracia. Es un misógino, y sus ataques sexistas lo demuestran, por lo que no le auguro un largo mandato. Las mujeres norteamericanas, tan entrenadas en luchas feministas, no se quedan impasibles ante su errada política. ●

Entrevista publicada originalmente en CTXT, Madrid, marzo de 2017.



afiladaderos #

Aunque las estadísticas en Cuba no lo reflejan, porque en muchos aspectos no reconocen diferencias de género, sin duda las mujeres están entre las principales víctimas del paso de Irma, potente y destructivo huracán que azotó casi toda la isla entre el 7 y el 10 de septiembre. Diez víctimas mortales cobró este fenómeno atmosférico, pero otras miles de personas quedaron seriamente afectadas, en especial mujeres. Sobre ellas recae tradicionalmente el sostén cotidiano del hogar, el cuidado de los hijos y los ancianos, la elaboración de los alimentos y la lucha con las difíciles condiciones de higiene y salud en el ámbito familiar. Por eso, la recuperación tras el desastre puede demorar, en su caso, muchos años, o toda la vida.

Un informe de la Defensa Civil, semanas después del paso del huracán, notificó que un total de 14 mil 657 casas se derrumbaron por completo, o sencillamente desaparecieron, llevadas por las fuertes ráfagas de viento y las penetraciones del mar. Otras 16 mil 646 casas sufrieron derrumbes parciales. A esto se sumó que unos 23 mil 560 hogares perdieron completamente sus techos, más 103 mil 691 tuvieron daños menores en sus cubiertas. Detrás de tales datos, se acumula el sufrimiento de numerosas familias.

En el blog de *Alas Tensas* (www.alastensas.wordpress.com) hemos publicado varios trabajos alusivos a estos hechos. Aprovechamos para hacer un llamado a la solidaridad, dentro y fuera de Cuba, con las víctimas. Proponemos a continuación algunos de los textos publicados, y además fotos, que reflejan la presencia de la mujer en medio de un escenario tan lamentable como el que dejó este huracán a lo largo de la isla.



**#HURACÁN,
DESTRUCCIÓN,
MUJERES**

#LA TURBINA, DESPUÉS DEL HURACÁN IRMA

por: Ileana Álvarez

Domingo 10, en la mañana. El huracán Irma comenzaba a alejarse de Cuba, luego de su ensañamiento con casi toda la isla. Y en la primera escampada, sin luz ni agua, casi sin alimentos, sin comunicación de ningún tipo y con los hogares seriamente dañados, las personas salen a la calle. Quieren ver. Quieren saber.

Ciego de Ávila tiene un lugar emblemático que forma parte de su identidad. Es la laguna La Turbina, zona de mitos y leyendas, donde habitan la madre de agua, el güije, la llorona que ahoga niños inocentes como venganza ante el ahogamiento de su propio hijo. En otra época sitio marginal de tolerancia, de citas a escondidas, pertenece hoy al Parque de la Ciudad donde las familias avileñas acuden los fines de semanas. Con restaurantes especializados, cafeterías, pequeños parques de diversiones para niños, muchos árboles, un pintoresco “malecón de agua dulce” que bordea la laguna y curiosas esculturas de chatarra, este resulta quizás el único lugar donde las familias pueden encontrar instantes de esparcimiento en comunión con la naturaleza.

Antes de Irma se encontraba en un proceso inversionista; ahora, los destrozos son evidentes. El restaurante El Flotante no aparece en su sitio, unos rumores que lo arrastraron hacia la orilla para prevenir mayores daños, otros dicen que la fuerza del viento lo arrancó de su lugar habitual. El mejor restaurante del parque, La Cueva, quedó sepultado bajo el agua; numerosas instalaciones con los techos caídos. Y la esperada inundación de La Turbina, esta vez no llegó a afectar el centro de la ciudad, aunque sí las zonas bajas del mismo parque.

Aprovechando un asomo de calma, muchos asistimos curiosos a las orillas de nuestro estanque, entonces noto que la vida continúa, que vendrá la etapa de recuperación, intentaremos reconstruir, y más tarde irrumpirá otra tormenta, y así en un ciclo sin fin. Mientras las calles siguen llenas de árboles derribados, postes y cables eléctricos, aquí algunos ya están acostumbrados y se lo toman con calma: “Sin tragiquismo” —me dice un amigo. Comparten la experiencia de la noche anterior, se pasan la botella de ron y oyen reguetón (vaya rima) con la batería que le queda al móvil; algunos, haciendo literal el dicho de que “a mar revuelto, ganancia de pescadores”, intentan pescar y llevar un bocado a la casa, y con ello también entretenerse, hacer pasar las horas y que el tiempo pase pero no pese. Los jóvenes se retratan con una sonrisa que significa “yo estuve cuando Irma y sobreviví”, “yo escuché el sonido aterrador de los vientos y aquí estoy”. Aquí estoy, parece decir también cada muchacho que juega con el agua, y entre los escombros, sin conciencia de que aún hay peligro.

Desde una roca miro alrededor. Todavía el viento bate, las ráfagas me golpean la cara. Veo las mujeres pasar agitadas, buscando a los hijos que se han escapado con ansias de aire libre. Sé que sobre las espaldas de estas mujeres descansa el cuidado de la familia, puertas adentro han hecho posible el escaso alimento para niños, ancianos y enfermos que están a su cuidado. Consiguen que no falte una vela para alumbrarse, ni el agua hervida, y que no se pierda la fe, y hasta la sonrisa. Ellas, atrapadas en el círculo sin fin de la sobrevivencia, no pueden saber de feminismo.

Sé que mañana lunes, con el sol en el cielo, junto con los árboles frutales que el huracán desenraizó en los patios, también saldrá a las calles la pobreza. Pero hoy es domingo, y aquí en lo alto de La Turbina estoy, y siento, y elijo —al menos por este instante— no pensar.



#WIRELESS. ESPERAS EN APAGONES DE HURACÁN

por: Irela Casañas Hijuelos

Yo tenía miedo pero me mentía a mí misma diciéndome “no, no tienes”. Como tantos habitantes del Oriente cubano, recuerdo bien los efectos del huracán Ike que azotó con gran fuerza en septiembre de 2008 y saber

que Irma venía aun con más poder era algo realmente perturbador.

Cuando el huracán se anuncia todos los planes se detienen, y te pones a la espera. Hay que cargar todo lo que se pueda. Pero el verbo cargar es tan amplio. Cargar todas las baterías y cargar con alimentos que sean duraderos. Tengo la suerte de encontrar carne enlatada en el mercado negro, compro pan en una panadería privada y guayaba en conserva (de Ceballos) en una placita estatal. Pero, si ahora me acuerdo: ¡estoy a dieta! Una dieta personal y espontánea, pero dieta al fin y al cabo. No importa, hay que vivir. En las noticias veo cómo los puertorriqueños van a los supermercados y

se apertrechan con lo necesario para pasar el temporal. Yo compro un litro de aceite en un punto de venta de TRD. Mientras estoy en la cola la dependienta atiende el teléfono: “ya sabes, aquí, loca con esto del ciclón... ¿de cárnicos? no, no tengo nada...sí, la cola no se termina...no, no hay nada pero la gente compra lo que sea”. Ella cuelga y cobra, entrega un refresco en una jabita y un hombre que viste short y chancletas le dice “no te preocupes, mami, que cuando pase el ciclón vas a estar tranquila porque se va llevar esto con kiosco y to’...”

En exteriores tengo muchos maceteros de barro, selecciono los de mayor valor para guardarlos dentro. Los que me regaló M. antes de irse a Estados Unidos, esos tienen el valor doble de que fueron diseñados y hechos por E. antes de irse a Canadá. Ahora los tengo en mi ventana y no voy a dejar que un ciclón los destruya. También guardo la postura de pomarrosa, la orquídea y el proyecto de bonsái de uva caleta. Y espero.

A las 11:15 de la noche empieza a llover, escampa, parece estar lejos, al otro día las imágenes en la TV mostrando la destrucción en Baracoa, son impactantes. El huracán avanza y en Holguín rompe a llover. Esta vez en serio. Se corta la electricidad, llega la hora de ahorrar el agua y la energía almacenadas. A escuchar radio, ¿cómo están los demás?, ¿qué será de la gente de Gibara y Banes? Los periodistas de la radio hacen un gran trabajo, permanentemente informan y atienden los mensajes que les son enviados, la gente acude a ellos para transmitir señales a sus familiares de otros municipios, y no sé cómo, los locutores y reporteros mantienen el buen ánimo y la disposición para responder hasta las preguntas más disparatadas.

Quiero escuchar música pero tengo que ahorrar baterías. Leo. He escogido Memorias de una madame americana. Voy por la parte en que su autora, Neill Kimball, ya no es una niña campesina sino una joven prostituta que se hace llamar Goldie en un burdel de alta categoría en el Saint Louis de finales del siglo XIX. Todo un bombón para estos días de agobio, un tiempo de ciclón no es para leer a Proust.

Afuera los vientos arrancan ramas, juegan con el tendido eléctrico... sube el nivel del agua en el patio, tengo ganas de sol. La poca luz de un día nublado y lluvioso se desvanece. Es hora de encender la primera vela, una de las que le tenía a la Virgen de la Caridad. La vela para los trajines de la cocina; la linterna para leer. Goldie ya no es Goldie, ahora tiene su propia casa de citas en New Orleans y todo marcha bien, tiene clientes fijos de la clase alta que pagan las más caras tarifas. El agua de los tanques comienza a escasear: ¿habrá pla-

tos limpios y baño caliente? Irma se aleja de nosotros mientras se acerca al centro del país, gracias a la lluvia la noche es fresca pero aun así densa e insufriblemente larga, ya lo decía Frank Delgado: “mi mente maleducada está muy electrificada”.

Al día siguiente lo mismo: soportar el tedio. Pero, luego del mediodía D. me hace llegar un mensaje para avisar que Eduard murió. Eduard Encina. Mi amigo, el de todos. El hombre capaz de dialogar y reunir a su lado a tirios y troyanos. El amigo que leía un poema de esos que te hacen pensar “he vivido en tus palabras” para luego hacer un chiste en su faceta de hombrón oriental. El hombre lúcido, luchador, y tierno hasta lo último con su esposa y sus hijos. Ya esperaba esa noticia amarga, Eduard estaba enfermo de cáncer. Me quedo con todas las veces que nos encontramos desde que nos conocimos en el año 2004. Me quedo con sus libros y nuestras fotos juntos, con nuestras conversaciones sobre “el amperaje de la poesía”. Quiero recordar su energía, su alegría y su fuerza. Quiero recordar la solidaridad de los amigos que pudieron estar a su lado en los momentos más difíciles... D. me envía un mensaje y algo real concluye abruptamente: ya no importa que el café se me derrame sobre la blusa, ni comer la misma carne enlatada tres días, ni el dolor de la tendinitis de tanto mouse, ni el apagón ni las baterías que se agotan... Importa algo más trascendental, indefinible pero cierto, casi tangible como el agua que moja los techos buenos y malos de esta ciudad.

El huracán azota mi país, daña y causa muertes que luego serán fríamente notificadas, provoca derrumbes, hace que el mar se enfurezca, rompe diques y destruye carreteras. Más adentro, en el ser, el huracán genera incertidumbre, tristeza y sentimiento de desamparo.

Se verá al cubano solidario que ofrece lo que tiene: desde su casa hasta su fuerza para levantar objetos pesados. Se verá al revendedor aprovechando las circunstancias para hacer dinero gracias a la desesperación del otro. Las horas seguirán avanzando, la naturaleza se recuperará si se lo permitimos; las casas, no lo sé. Nuestro país está herido, nos queda intentar sanarlo mientras nos cantamos a nosotros mismos, tratemos de no perder la carga, somos una raza solar que sabe sobrevivir sin atarse a un cable, somos wireless.

En su poema “Zonas de fe”, Eduard Encina nos revela: “Es real lo que se pierde, pero ese gesto no cura la belleza”. No comemos belleza, ni yacemos sobre la belleza, si estamos vivos nosotros somos la belleza y por lo tanto nada puede “curarnos” las ganas.



#2030: ¿EL AÑO DEL DESASTRE?

Estadísticas sobre la composición poblacional de Cuba, y los pronósticos para 2030, son muy preocupantes por diversos motivos, en especial para las mujeres. Ana León y Augusto César San Martín, autores del artículo “La mujer cubana, en camino al desastre” (publicado recientemente en www.cubanet.com), se hacen eco de esta alarma, partiendo del hecho de que “según datos aportados por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (Cepde), para el año 2030 más de la mitad de los hogares cubanos (52.2%) tendrán al frente a una mujer”. El problema es que, “para ese entonces habrá crecido también el número de adultos mayores; o sea, que la mujer cubana, convertida desde hace décadas en un ‘todo incluido’ (trabajadora, ama de casa, federada, madre, esposa y cuidadora), se verá obligada a asumir estas tareas y cargar, además, con la responsabilidad económica del hogar y sus dependientes”.

Que la sociedad cubana no está del todo preparada, queda en evidencia por el propio desconocimiento de las mujeres sobre esta situación que se avecina y la falta de un debate público: “el equipo de CubaNet conversó con algunas féminas para conocer sus impresiones sobre el panorama venidero, y la primera sorpresa fue constatar cuán desentendidas están de esta problemática socioeconómica que tanto las afectará. Para la mayoría, no es nada nuevo tener que ocuparse de todo; aunque les preocupa cómo serán sus vidas en una sociedad donde la cifra de ancianos sea igual o superior a la de los ciudadanos en edad productiva. Cuba se acerca a ese umbral —si no está ya ahí— y las políticas económicas no arrojan resultados concretos que apunten a la prosperidad de la nación.”

“Si las cosas continúan como están —y todo indica que sí—”, apuntan los autores del mencionado artículo, “para el año 2030 las jefas de familia de un hogar promedio, que incluirá un niño o adolescente y ancianos, se verán obligadas a dejar de trabajar para cuidar de sus mayores; o tener varios trabajos que le permitan sufragar un cuidador. Este servicio en Cuba —según el estado general del anciano, el tiempo que demande y los cuidados que requiera— no cuesta menos de 50 CUC al mes. Con el salario vigente, cuya media mensual es de 25 CUC, tal opción resulta impensable”.

El aumento del promedio de vida general, no tiene que estar necesariamente unido a la mejoría de la calidad de vida. “De acuerdo a un estudio realizado en Cuba por el Centro de Investigaciones sobre Longevidad, Envejecimiento y Salud, aunque las mujeres viven más que los hombres, lo

hacen con peor salud, son más proclives a las enfermedades crónicas y tienen mayor riesgo de sufrir discapacidades”. Además, “las proyecciones del Cepde también revelaron que para 2030 un número importante de jefas de familia tendrán 55 años o más. Esto, conjugado con los problemas de salud señalados, la baja natalidad y los indicadores de la juventud cubana, esboza un inquietante panorama de ancianos siendo atendidos por personas menos ancianas”. La conclusión más probable es que, “para el año 2030, Cuba esté convertida en un país de viejos sobreviviendo en un sistema de Salud Pública muy precario”.

#EL DIVORCIO CUBANO ENTRE FEMINISMO Y SOCIALISMO

“En el contexto cubano, se ha señalado a la década de los años 60 como el origen de un divorcio entre el socialismo y el feminismo”, y “las razones del asunto pueden adquirir sutiles matices, según quien las ofrezca, pero es posible identificar un tema de fondo”, dice Liudmila Morales Alfonso en “Socialismo y feminismo en Cuba: ¿totalizar la igualdad o reivindicar la diferencia?”, texto publicado en el sitio del proyecto Cuba posible (www.cubaposible.com). Una de las primeras señales de esa separación, se ubica “en el Informe Central del Primer Congreso de la FMC (celebrado en 1962)”, cuando “su primera presidenta, Vilma Espín, sostuvo la necesidad de una ruptura definitiva con el ‘feminismo capitalista’, lo que a Morales Alfonso le ‘llama tremendamente la atención porque los nexos entre la opresión de género y la explotación de clase trazaron importantes espacios de reflexión en el pensamiento feminista del siglo XX’.

Entre los resultados del rechazo oficial al feminismo en Cuba, Liudmila subraya “un límite para los estudios de género, en los cuales se ha señalado una ‘tibieza en las reflexiones críticas’, por temor a alentar las ‘propuestas democráticas de la teoría feminista...’, a partir de considerar que ‘la crítica resulta pertinente para impulsar temas casi ausentes del panorama de las ciencias sociales (como la propia terminación voluntaria del embarazo)...’ También describe, respecto a la acción social en Cuba, ‘una discontinuidad con las propuestas más avanzadas de la región, en materia de teoría y práctica feministas’. Este desconocimiento general en la isla, ‘promueve el crecimiento continuo y la postergación de una deuda para con la visibilización de las diferencias, bajo el pretendido velo de una igualdad totalizadora’, pues son ‘diferencias que se reflejan en fisuras cada vez más

difíciles de ocultar, no solo por la ausencia de un movimiento feminista, como quienes investigan sobre el racismo en Cuba se han encargado de demostrar, por ejemplo”.

Por último, la autora afirma: “...sin el feminismo, se diluye la dimensión de género de muchos problemas sociales que hoy constituyen preocupaciones en Cuba. Así, se crea un vacío, ocupado por el Estado como garante universal de derechos. Y con él y su carácter masculinista, la ausencia puede convertirse en estructura para la reproducción de relaciones de poder y para la naturalización de desigualdades que alejan el debate de un entendimiento de las relaciones sociales, en clave de género”.

#EN EL CUERPO EQUIVOCADO

Con guion y dirección de Marilyn Solaya, *En el cuerpo equivocado* (Cuba, 2010), es un documental (filmado en alta definición y con una duración de 52 minutos) que cuenta la historia de Mabi Susel, primera persona que se hizo una operación de cambio de sexo en Cuba. Esta cirugía, hecha el 22 de mayo de 1988, abrió una polémica en la isla, que interrumpió de inmediato tales operaciones, sólo reanudadas veinte años más tarde.

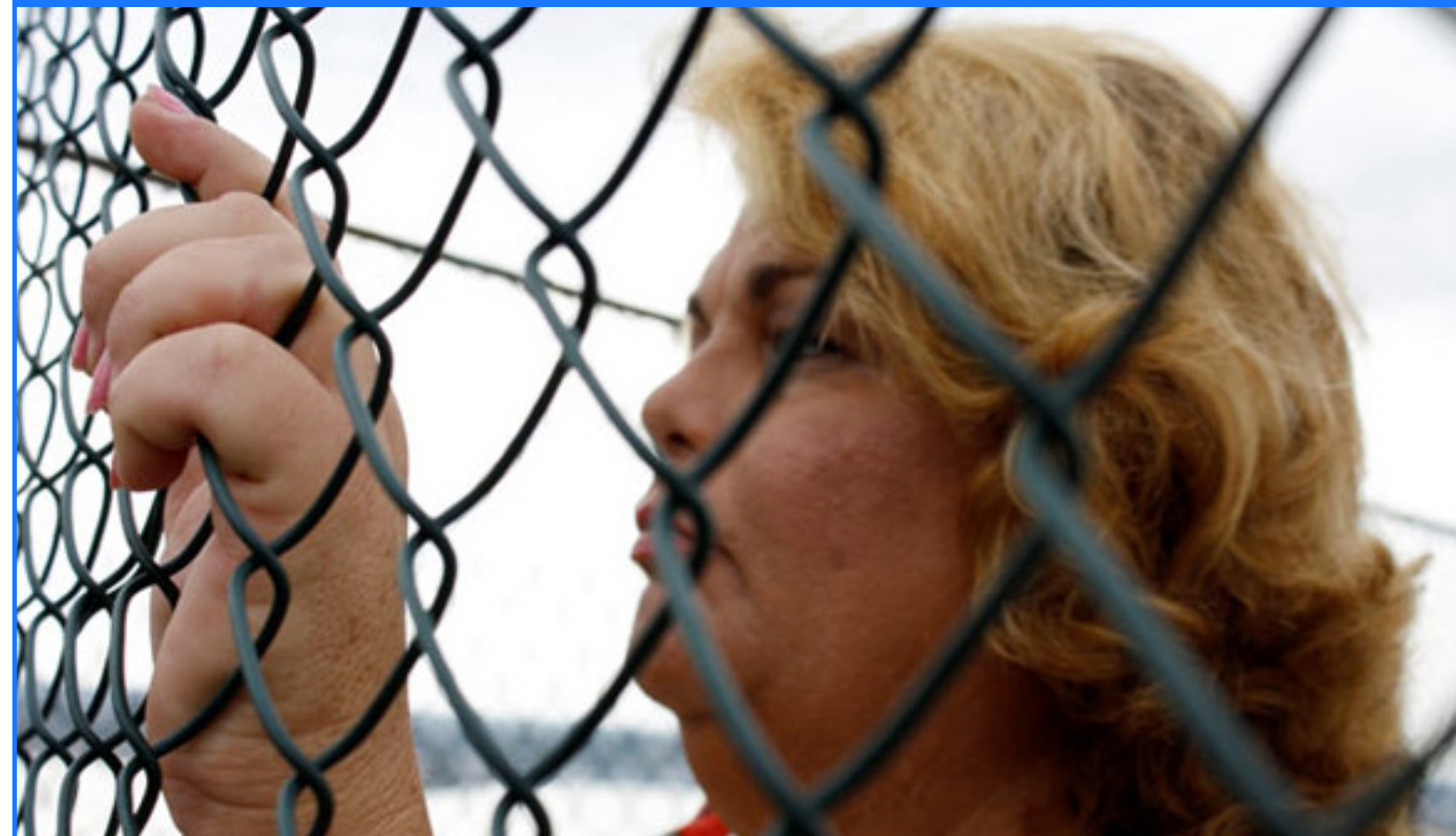
Mabi, ya como mujer, contrajo matrimonio en 1991. A través de una emotiva entrevista, con cerca de 50 años, ella

ofrece sus recuerdos sobre lo que significó encontrar una “nueva vida”. Evoca las incomprendiones que sufrió desde su infancia, burlas y maltratos en la escuela y en la calle, un padre que la despreció e intentó expulsar de la casa, abusos sexuales y varios intentos de suicidio.

La persona transgresora que dio un paso tan valiente al decidir el cambio radical de su cuerpo, sin embargo, se descubre otra vez atrapada, entre los límites marcados por los estereotipos de lo que debe ser una mujer. Mabi cuestiona cómo ha construido su feminidad a partir de los prejuicios de la sociedad patriarcal y hegemónica en la que vive.

Esta obra documental obtuvo el Premio de Dirección en la categoría de No ficción, en el concurso Caracol de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) en 2011. Su realizadora, Marilyn Solaya, llevó la misma historia a la ficción con el filme *Vestido de novia* (ganador del Premio de la Popularidad en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, 2014), convirtiéndose en la tercera mujer que realiza un largometraje de ficción en Cuba, antecedida solo por Sara Gómez y Rebeca Chávez.

Solaya ha manifestado: “Con mi documental me interesa cuestionar que en pleno siglo XXI aún estemos estancados en esa manera convencional de entender la vida. Nos encontramos en una sociedad machista, hegemónica, patriarcal y heterosexista y, a pesar de todos los avances, a las mujeres nos siguen tratando como minorías, al igual que a las personas no heterosexuales o no blancas”.



#ELECCIONES EN CUBA Y FEMINISMO

“La fuerza femenina está menos presente justo en el nivel más cercano a la gente, el municipal”, se afirma en el reportaje “Elecciones en Cuba reabren brechas en la participación femenina”, de Ivet González, publicado en el sitio web de IPS (Inter Press Service). La autora anota que “en el país no hay un sistema de cuotas para grupos en desventaja, pero las mujeres están cada vez más presentes en el gobierno”, de acuerdo con las siguientes proporciones que evidencian una menor presencia a nivel del municipio: “Ellas cubren actualmente casi 49 por ciento del parlamento unicameral, son 51 por ciento de los gobiernos provinciales y 34 por ciento de los municipales”.

El recambio electoral “se decidirá en las elecciones ‘primarias’ del 26 de noviembre y el 3 de diciembre, después que por el impacto del huracán Irma en Cuba, el Consejo de Estado pospuso su fecha inicial del 22 y el 29 de octubre”. Entre los aspectos más interesantes de estas elecciones, “el actual mandatario, Raúl Castro, ha reiterado que dejará en 2018 la presidencia”, aunque ha anunciado que “se mantendrá al frente del Partido Comunista de Cuba, el único en el país”.

Diferentes expertas consultadas por IPS, al mirar más allá de las cifras, opinan que la mera presencia fe-

menina en la asamblea, no significa por ello que exista una real sensibilidad a las problemáticas de género y mucho menos un activismo feminista. La profesora y feminista Teresa Díaz Canals tiene el criterio de que “por la politización excesiva de la vida del movimiento social femenino, ese enfoque de género no está del todo presente en la política”. Según ella, “nuestras dirigentes repiten ese discurso patriarcal, oficialista y asambleario que no llega realmente al corazón de nuestra sociedad”. Con “la participación política de las mujeres” de esa forma, “no basta para que se manifieste un enfoque de género auténtico”, apuntó Díaz Canals, y agregó que, por el contrario, “se trata de expresarse con voz propia”.

Por otro lado, la disidencia tratará de “colocar a sus candidatos, como lo intenta sin éxito desde 1989”. Manuel Cuesta Morúa, coordinador de la plataforma opositora #Otro18, declara que proponen “177 candidatos (a las elecciones barriales), de los cuales 58 son mujeres. Buscamos la paridad y, aunque no es total, tenemos mujeres de todos los sectores para que se representen a sí mismas”. En el pasado, esta plataforma “logró nominar a un candidato en una asamblea del Cerro, que no fue escogido, y otro salió electo en un barrio de la provincia de Pinar del Río para luego ser descalificado”. En opinión de Morúa, existe “hostigamiento, intimidación a los candidatos y sus familias y violaciones de la ley electoral”.

#MUSAS INQUIETANTES

Proyecto cultural comunitario

Coordinadora general: Juventina Soler Palomino. Directora artística: Yamisleidis Reyes.

Experiencia única en la provincia de Granma. Interviniendo en la población para educarla sobre la necesidad de conocer las circunstancias en que se puede producir la violencia contra las mujeres y las niñas. Conciencia sobre lo perjudicial que son las manifestaciones de machismo. Respeto a la diversidad sexual.

Se unen escritores, actores, músicos y bailarines, junto con el “Proyecto de Mujeres Trans, hijos y familia” y el Proyecto HSH. Talleres, ciclos de conferencias, lecturas, representaciones teatrales y espectáculos artísticos.

Fundado el 25 de noviembre de 2015. Auspiciado por el Centro Provincial del Libro y la Literatura, Artes Escénicas y la Dirección Provincial de Cultura.





producciones /alasTensas



Nace Alas Tensas
PRESENTACIÓN
Ileana Álvarez



alasTensas



Una palabra rara
ENTREVISTA
Leidy Vidal (poeta)



Violencia de género
en Cuba
INFOGRAFÍA



Envejecer
ENTREVISTA
Mayra Rodríguez



Ellas toman café
ENTREVISTA
Masiel Mateos (poeta)



foto: Francis Sánchez



*Hay en ti la fatiga
de un ala mucho
tiempo tensa.*

D. M. LOYNAZ